

La Ilustración

ATENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID



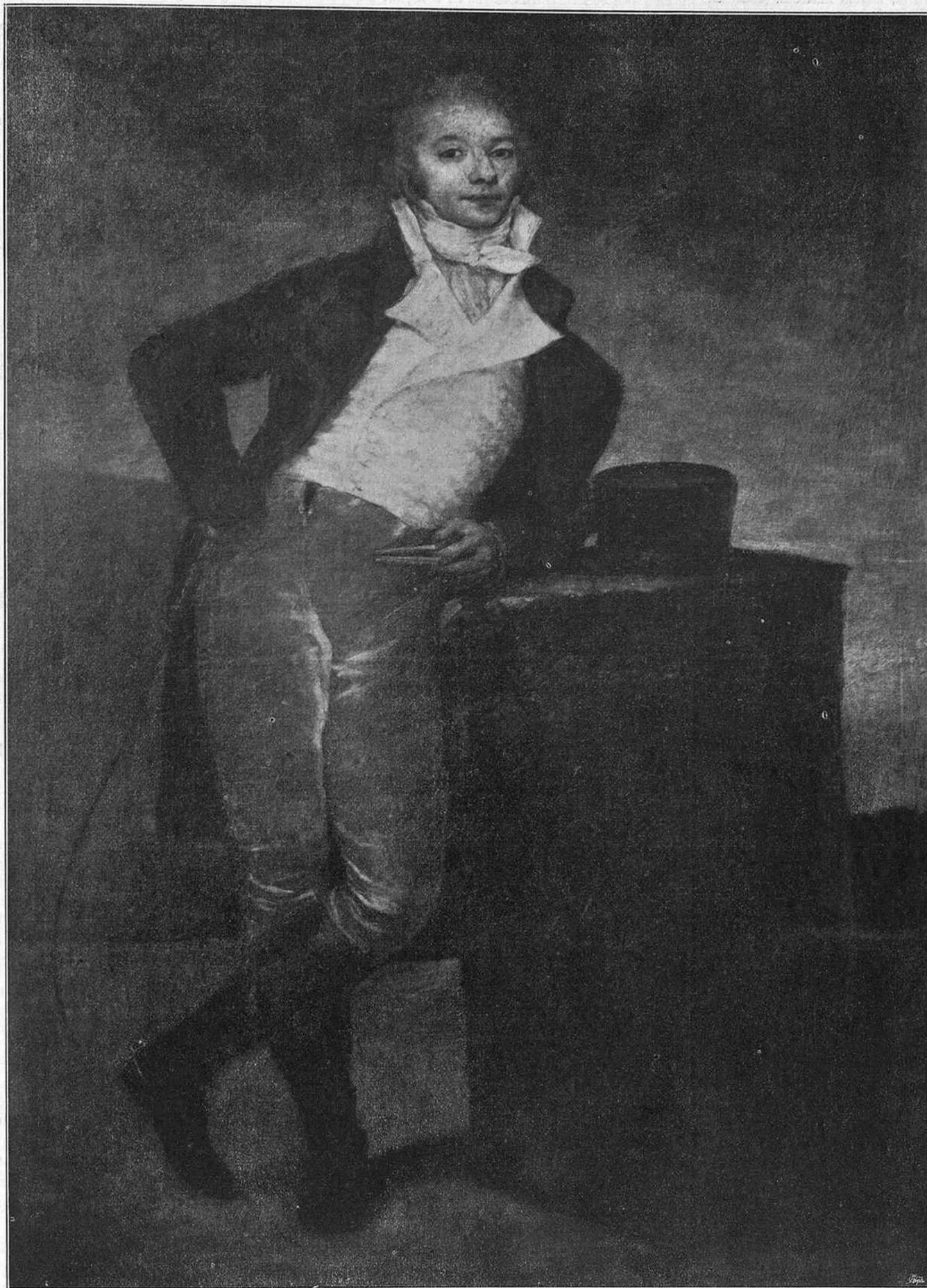
Artística

AÑO XIX

← BARCELONA 13 DE AGOSTO DE 1900 →

Núm. 972

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



MADRID. — EXPOSICIÓN DE OBRAS DE GOYA. — RETRATO DEL MARQUÉS DE SAN ADRIÁN
pintado por Goya y perteneciente al actual marqués de San Adrián

ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á los señores suscriptores á la **Biblioteca Universal** el tercer tomo de la serie del presente año, que será CANTARES POPULARES Y LITERARIOS, recopilados por D. Melchor de Paláu. Comprende este tomo más de 6.000 cantares debidamente clasificados, y del acierto que ha presidido en su selección es la mejor garantía el nombre del recopilador, el inspirado poeta que tan profundamente ha estudiado esta forma de poesía popular y que es hoy indisputablemente una verdadera autoridad en tan interesante materia.

Ilustran el tomo diversidad de grabados y varias láminas dibujadas por el reputado artista Sr. García y Ramos.

SUMARIO

Texto. — Crónicas de la Exposición de París. Diferentes escuelas de pintura, por Juan B. Enseñat. — Exposición de obras de Goya, por R. Balsa de la Vega. — Boceto. ¡Por la salud de la señorita!, por P. Hernández Erenas. — Desenlace, por A. Sánchez Ramón. — Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — Los dos pilletes, novela ilustrada (continuación). — El cuerpo diplomático de Pekín.

Grabados. — Madrid. Exposición de obras de Goya. Retrato del marqués de San Adrián. — Retrato de doña Teresa Castilla y Portugal. — Alegoría de la Música. — Retrato del nieto de Goya. — La misa de parida. — Retrato de doña María Gabriela Palafox y Portocarrero, marquesa de Lazán. — Conflicto chino, tres grabados. — Fiesta andaluza, cuadro de A. Salinas. — El rey Alejandro de Servia y su esposa la señora Draga Maschin. — El duque Alfredo de Sajonia Coburgo Gotha. — Inauguración de la cruz erigida en el Vesubio. — El cuerpo diplomático en Pekín. — ¡A los toros!, cuadro de M. Obiols Delgado.

CRONICAS DE LA EXPOSICION DE PARIS

DIFERENTES ESCUELAS DE PINTURA

En nuestra crónica anterior dimos una sucinta idea de los cuadros más notables que figuran en la sección española. Al continuar, á guisa de estudio comparativo, la reseña de las obras pictóricas por que están representadas en este concurso universal las demás escuelas, empezaremos por ese glorioso país del arte que tiene en Roma, en Génova, en Nápoles, en Florencia y en otras ciudades ilustres, tantas obras maestras que perpetúan la vida del pasado y tantos artistas en cuyas creaciones se continúa la tradición de brillantes escuelas.

¿Encontraremos aquí parte de la gran fuerza desplegada, de la expresión sabia y profunda, de la humana altivez, de la grandeza secular con que Italia ha resplandecido siempre? Lo dudamos. En otra ocasión hemos dicho que Italia, con singular coquetería, no ha querido presentarse en la Exposición como nación artística, sino que ha tenido particular empeño en hacer alarde de los admirables progresos realizados en poco tiempo como país agrícola, industrial y mercantil. Además, la civilización greco-latina no se ha reanimado expresamente para la Exposición. En este terreno, debemos renunciar á descubrir y admirar un conjunto completo. Los esfuerzos son individuales; el arte no expresa la vida nacional. No hallamos más que los productos de un estilo que tiende á universalizarse, y que es la imagen del período cosmopolita, creado por la ciencia y la industria modernas.

Domenico Morelli no se halla suficientemente representado por su *Cristo en el desierto*. Bezzi se muestra observador perspicaz de la vida callejera en su *Pescadería*. Carcano, con la *Cosecha de maíz* y la *Campaña de Asiago*, puede tomarse como ejemplo entre los paisajistas secos y brillantes de Italia. Joris consagra habitualmente su ingeniosidad en representar escenas religiosas, y este *Jueves Santo* y este *Corpus* ponen muy bien en escena el culto aparatoso de Roma. Balestrieri ha pintado con vigor un grupo de músicos. Boldini, artista nervioso, ataca algo los nervios con sus retratos de factura hábil, pero brusca, de sobriedad de colorido comprometida por brochazos angulosos.

Pero con Boldini, que es enteramente un tipo de artista cosmopolita, ¡cuán lejos nos encontramos de la escuela italiana! Mas á ella volvemos con Michetti, que expone dos grandes obras, á manera de frescos, en que ha representado el desfile de los *Estropeados* y la procesión de las *Serpientes*. No es el antiguo Michetti, el de los cuadros de género de brillante colorido. Su arte de hoy descansa en tonos neutros, con ligeros toques de colores. El lamentable desfile de los lisiados por un camino hondo, contrasta con dos magníficos toros que se alzan en plena luz. En este cuadro, como en el de la procesión de las serpientes, hay detalles de primer orden, pero la forma general resulta incompleta.

Uno de los pintores italianos más originales es Segantini, nacido en el Tirol austriaco, de padres italianos, y muerto el año pasado en el monte Schaa-

berg, donde se había retirado á pintar los espectáculos de la montaña. Las obras que ha dejado son algo más que una promesa. Sus dibujos y sus primeros cuadros hacen creer que empezó inspirándose en Millet; pero no tardó en afirmar su personalidad con obras originales, y quizá nadie ha representado con tanto vigor y poesía como él los aspectos de las alturas, los límites de la vegetación, los hoyos llenos de agua cristalina, la soledad pétrea, las convulsiones inmovilizadas del reino mineral. Los animales que vagan por esos paisajes y los seres humanos que los acompañan tienen algo de la gravedad y del estupor de las rocas que llenan el cuadro. A veces se desliza cierto simbolismo en esas escenas de la naturaleza; pero cuando Segantini despliega toda su fuerza de visión directa, obtiene maravillosos efectos de aire y de luz. ¡Lástima que la muerte extinguiese tan pronto un genio que hubiera sido una de las glorias artísticas más grandes de Italia!

En Portugal encontramos una pintura simple, ingenua, casi pueril, algo como la continuación del gusto por las iluminaciones al temple. Sin embargo, el mismo rey D. Carlos da el ejemplo de un arte notable por el colorido con el pastel *La Almadra*. A un lado, muchos artistas de profesión parecen simples aficionados. Vellozo Salgado y Ferreiro Condeixa han coincidido en el mismo asunto: *Vasco de Gama ante el Samorin de Calicut*, con efectos de trajes y colorines. Arturo Prat interesa con sus *Costumbres y paisajes* de las provincias de Alemtejo y Duero. Souza-Pinto, que frecuenta las exposiciones anuales de París, ha adquirido en ellas el gusto de una pintura algo insípida con pretensiones de clara; sin embargo, hay una simpática dulzura en sus bonitos cuadros *Las castañas*, *Cloé niña* y *El canto de la alondra*. Los estudios de *Paisajes, marinas é interiores* de Kiel, atestiguan un espíritu investigador y perspicaz, pero un pintor sin soltura. *Los alfareros*, de Malhoa, revelan también un esfuerzo tan penoso como laudable.

Indudablemente, lo mejor de la sección portuguesa son los retratos de Salgado, los de Teixeira Carneiro y los de Bordallo Pinheiro y Calumbano; y los mejores retratos de este último son, á nuestro juicio, los de los actores Rosa y Tabora, muy en carácter y con notable expresión.

Antes de salir de Portugal, admiremos y respiremos las *Peonías* y las *Rosas* de María Augusta Bordallo Pinheiro, artista delicada, de visión sensible y factura elegante.

Holanda es rica en paisajistas y afirma su tradición siguiendo las huellas de los maestros que con tan sabia dulzura han reproducido sus riberas anegadas, sus nubes fugitivas, sus llanuras húmedas y coloradas, sus molinos remontándose al cielo, sus pesadas barcas, el agua verdosa y las olas precipitadas de su trágico mar. Ese mar lo encontramos, agitado ó tranquilo, en los lienzos de Mesdag; en la *Vuelta de las barcas de pesca* y en la *Mañana de estío de Scheveningue*. La vida de la playa se halla muy bien presentada en el *Estío* luminoso de Blommers, en el lienzo algo flojo de Weissenbruch, y sobre todo en un cuadro excelente de Toorop. La pradera verde y húmeda tiene por intérpretes á Maris, C. Gabriel y De Bock. El invierno tiene su crudeza en la *Vista de Wondrichen*, de Lecomte, y en varias obras vigorosas de Van Oesterze y Van Soest.

Según tradición, hay notables reproducciones de ciudades: *Día de invierno en Amsterdam*, por Israels; el *Canal de Rotterdam* y el *Canal de Leyde*, por Klínkenberg, y el *Invierno en Amsterdam*, obra admirable de Breitner. Este cuadro, de una armonía sombría impresionable, representa una calle oscura y nevosa de la gran ciudad holandesa; crúzala un vehículo tirado por cuatro caballos; varios transeuntes, con cara de sonámbulos, van rozando las paredes de las casas grises, que también parecen dormir. La obra es de gran efecto.

No es posible negar que el arte de la Gran Bretaña ofrece un carácter particular que bien merece el nombre de originalidad. Hace dos siglos que, gracias al movimiento determinado por las influencias flamencas é italianas, la pintura inglesa sigue un rumbo marcado y ostenta un sello peculiar que no puede confundirse con ningún otro, á pesar de las subdivisiones de géneros, de las diferencias de personalidades y de los matices de ejecución. Conocidas son las causas de esa autonomía: aislamiento, sentimiento de raza, fisonomía especial de las poblaciones y de los campos, y factura particular que se transmiten unas á otras las generaciones de artistas. Pero veamos qué obras notables contiene la sección inglesa de la Exposición.

Desde luego llama nuestra atención un cuadro del difunto John Millais, que da una idea de la fórmula artística que triunfa allende el canal de la Mancha.

La obra tiene un título muy significativo: *El azul encantador de la pequeña Verónica*, y representa una niña con flores azules en la mano. No es posible poner la muestra sentimental más en evidencia, y no es posible tampoco pintar de un modo más amanerado ni más seco. Pues bien: los lienzos de esa especie abundan en la sección inglesa. Pueden compararse con la obra de Millais la *Novia del marino*, de Marco Stone, una muchacha asomada á un balcón, que mira á lo lejos con dolorosa vaguedad, en tanto que sus padres la observan; naturalmente, tiene un ramito de flores azules en la mano. Del referido John Millais hay un retrato y un paisaje que no afectan ningún simbolismo romántico, pero que carecen de vigor y de soltura. Con todo, es posible que nos encontremos en presencia de obras de un período de decadencia personal, sobre las cuales sería aventurado basar un juicio extensivo á toda una escuela. La misma reflexión nos sugieren las obras desiguales de lord Leighton y de Mr. Watts, poco visible en los retratos indecisos y agrios de color que expone. Burne Jones, muerto como Leighton y Millais, se halla mejor representado por dos lienzos: *El sueño de Lancelote* y *Las cacerías de Cupido*, y por una serie de dibujos que han podido contribuir á desarrollos literarios, pero que no pasan de ser obras de un frío convencionalismo y de escasa inspiración, reflejo de una ciencia que se inspira en las abstracciones del arte, y no de un arte que arranca de las realidades de la vida.

Sin embargo, caemos en procedimientos de aplicación más minuciosos todavía y en asuntos más indiferentes con los célebres cuadros de Alma Tadema, que en otras ocasiones nos ha parecido más armónico. Su *Primavera* y su *Beso* son puros mosaicos de tonos. Poynter le iguala en dureza y en monotonía con la *Bailarina* y *El vestíbulo del templo*.

Estas observaciones no prejuzgan el valor de los artistas de la Gran Bretaña, y nos espolea el deseo de citar, aun en el género en que aparecen las tendencias sentimentales y dramáticas, otros pintores que patentizan en obras magníficas su delicada comprensión de las formas equilibradas y del colorido, tales como Frank Brangwyn, con el *Mercado de Bushire*; Lorimer, con *El último momento*; William Rothstein, con *La casa de las muñecas*; Mortimer Mempe, con *El siglo XVIII*, y Byam Shaw, con el lienzo que titula *¿Dónde?* Otro pintor, Swan, expone un delicioso cuadro: *Osos blancos nadando*, que es una de las mejores obras de la sección.

Merece citarse el retrato del baronet Walter Gilbert, de expresivo rostro y de una irregularidad genial, que acredita el talento de Orchardson. La *Dama negra*, de John Lavery, y *El hombre de la camisa negra*, de Shannon, son notables. Los buenos retratistas abundan en Inglaterra. Herkomer, Lockart, Onless, Clazebrook y Reid lo prueban con los excelentes retratos que exhiben.

También abundan los buenos paisajes, aunque los hay que resultan pueriles por exceso de detalles, como los de Leslie y Leader. Comparando los paisajes expuestos con los que dieron justa fama á Constable, á Gainsborough y á Turner, hay decadencia en el género. Sin embargo, aquí encontramos lienzos en que el ambiente, la luz, el colorido y la disposición general de los paisajes producen el efecto de obras acabadas. *Esperanza de mayo*, de North; *La avenida*, de Cameron; *En el pantano*, de Stokes; el *Efecto de tarde*, de Lindner; la *Vuelta de las barcas de pesca*, de Moore; *El trabajo del día*, de Wylie, y *La costa azul*, de Waterlow, ponen en buen lugar la escuela británica en la Exposición.

Hay una escuela oriental diseminada en varias secciones, cuyo mérito nos complacemos en reivindicar para la Armenia, interesante nación oprimida, que hace soberanos esfuerzos en todas las esferas de la actividad humana por reconquistar su autonomía y su personalidad gloriosa.

Los bodegones de Zakarian, que figuran en la sección internacional, y los lienzos de Chahine, inscritos en la de Turquía, son obras excelentes que honran á un país.

El pueblo armenio no pudo obtener en la Exposición una parcela de terreno en que reunir sus productos, y tuvo que consentir en que las manifestaciones de sus aptitudes intelectuales é industriales fuesen distribuidas entre varias secciones extranjeras.

En el momento en que la Europa oficial abandona al pueblo armenio en manos de una monstruosa tiranía, que trata de suprimirlo por todos los medios imaginables, la Europa intelectual debe hacer justicia á ese pueblo, que merece que el mundo se interese por él, no solamente porque es desgraciado, sino que también y sobre todo porque es un elemento de civilización.

JUAN B. ENSEÑAT.

EXPOSICIÓN

DE OBRAS DE GOYA

RECIENTEMENTE CELEBRADA EN MADRID

Entre los grandes artistas cuyos nombres alcanzaron la popularidad en vida, sosteniéndose aquélla á través de los tiempos, cuéntanse en primer término Murillo y Goya. El gran Velázquez, como Rivera, llamado el *Spagnoletto*, como Zurbarán, como el *Greco* y otros no menos ilustres pintores, han necesitado que los siglos transcurrieran y que la crítica contemporánea los exaltara para que la memoria de la gran mayoría de las gentes guardase sus nombres; mas no para hacerlos populares.

La popularidad de Murillo y Goya, siendo tan distintas las condiciones de sus respectivas obras, tiene por base una misma causa. Ambos artistas encarnaron los sentimientos del pueblo, buscando en él sus modelos y poblando, el cielo católico de Santos, Vírgenes y Sagradas Familias, cuyos tipos, formas y expresión tienen tanto de humano que hasta puede afiliarse á la raza andaluza; el segundo buscó asimismo en la sociedad que le rodeaba, alta y baja, no solamente tipos, sino escenas, halagando al propio tiempo sentimientos que, esbozándose no más en el alma popular, adquirieron realidad al impulso del genio del gran pintor.

Tiene Goya sobre sus colegas españoles de todos los tiempos, la condición de poseer una fantasía que difícilmente se encuentra en ningún otro artista de los siglos XVII y XVIII; y aparejada á esta condición, una diversidad de aspectos en su obra, que como afirma Laurent Matheron, «presenta á la crítica vein-



MADRID. - EXPOSICIÓN DE OBRAS DE GOYA. - RETRATO DE D.ª TERESA CASTILLA Y PORTUGAL pintado por Goya

te lados diferentes: parece tallado en facetas como un brillante.»

En las ciento sesenta y tres obras (contando los autógrafos, otro aspecto curiosísimo del artista) de que se componía la exposición que se celebró hace poco en la rotunda del palacio de los ministerios de Obras públicas é Instrucción pública y Bellas Artes, podía estudiarse á Goya retratista, á Goya pintor de costumbres y de género, á Goya pintor religioso, á Goya satírico, á Goya dramático, á Goya dando forma á ensueños macabros..., y á pesar de ser tan grande y variado lo expuesto, no era suficiente para conocer por entero la personalidad artística de Goya.

Solamente los cuadros para los *tápicos*, se acercan - bajo la fe de Cruzada Villamil - á *sesenta*. Retratos, se calcula que pasan de *ciento ochenta*; el número de bocetos es incalculable; sus aguas fuertes se acercan á *trescientas*; sus cuadros religiosos, sin contar las pinturas murales de este género, alcanzan á más de *treinta*; sus cuadritos de género y costumbres es difícil saber la cifra; y agréguese á esto sus pinturas murales de Zaragoza, las de San Antonio de la Florida y otras. Pues bien: conociéndose toda esta obra, producto de una fecundidad inagotable, en la exposición se veían prodigios que eran desconocidos para la inmensa mayoría de los aficionados, comenzando por su competente biógrafo señor conde de la Viñaza y concluyendo por el que traza estos renglones.

La biografía de Goya ha sido escrita por Laurent Matheron, por M. Iriarte, por Viadot, por D. Francisco Zapater, por el conde de la Viñaza, entre otros, además de largos



MADRID. - EXPOSICIÓN DE OBRAS DE GOYA. - ALEGORÍA DE LA MÚSICA, cuadro de Goya



estudios de críticos nacionales y extranjeros. Relatarla aquí sería cosa fuera de lugar por varias razones, y la más importante consiste en mi escasez de fuerzas para ello. Por otra parte, todo el mundo sabe las principales fases por que atravesó la vida del insigne aragonés. Nacido de padres de humilde posición (eran labradores), fué un chico que según la gráfica frase parecía de la piel del diablo, pero demostrando desde su más tierna edad afición incontrastable a la pintura. Sus primeros ensayos fueron asuntos religiosos, entre éstos una *Aparición de la Virgen del Pilar*, al óleo, para la iglesia de Fuente de Todos ó Fuendetodos, lugar de su nacimiento. En 1765 (había nacido el año de 1746) marchó á Roma á proseguir los estudios que comenzara en Zaragoza con Lusán. En la Ciudad Eterna, y después de sufrir grandes privaciones, logró una pequeña pensión de sus parientes y entró en el taller de Bayeu. Antonio Rivera y González Velázquez fueron sus amigos y cuasi protectores.

Al poco tiempo disputábanse los extranjeros sus cuadros de carácter histórico y pintó el retrato del papa Benedicto XIV. Ganó por entonces un premio en un concurso de la Academia de Parma. El asunto (muy propio de aquellos tiempos pseudo-clásicos) era *Aníbal vencedor dirige desde lo alto de los Alpes su primera mirada sobre los campos de Italia*.

Regresa á España y entra en la corte hacia 1776. Ya por entonces contaba entre sus amigos á varios enciclopedistas y al célebre pintor francés David. Estas amistades le convirtieron — aun cuando se niegue este extremo — á las ideas liberales y revolucionarias.

Rafael Mengo lo escogió en tercer lugar para pintar modelos con destino á la fábrica de tapices de Santa Bárbara (1776). Era práctica constante que los asuntos fuesen de costumbres populares, de caza, pesca y análogos entretenimientos. Asignaronle *ocho mil reales* de sueldo, y Goya pintó el primer lienzo, que representa *La merienda*, uno de los más vigorosos que salieron de su mano. Lo acabó y entregó en octubre del citado año.

Ya se acreditara en la corte de Carlos III con treinta y tantos lienzos para la citada fábrica de tapices y con otras obras para particulares, especialmente retratos, cuando fué llamado á Zaragoza para pintar al fresco las bóvedas de la iglesia del Pilar. Era ya académico de San Fernando. Allí, en la tierra de su nacimiento, sufrió el sinsabor de verse sometido á la crítica de su cuñado Bayeu. Después de un año de disgustos, regresó el gran artista á Madrid, renegando de Zaragoza, del cabildo catedral y de su hermano político. Aun en la corte y por espacio de más de un año hubo de soportar la cruda guerra que le hacían sus colegas y especialmente su cuñado; mas se resarcó con creces en el concurso para un cuadro que se destinaba á la iglesia de San Francisco el Grande, saliendo vencedor. Sobre todo, la protección que le dispensan el infante Luis, hermano de Carlos III, y Jovellanos, cambia la faz de las cosas para Goya, y éste ejecuta varios cuadros religiosos y de género, por los que recibe espléndida remuneración.

En junio de 1786 recibe el nombramiento de pintor del rey con 15.000 reales de sueldo. Por este tiempo escribía Goya á un amigo suyo diciéndole que ya no hacía antesalas y que no pintaba sino después de hacerse desear mucho. En esta segunda etapa ejecuta entre otros cartones para la fábrica de tapices la *Florera*, el *Agosto*, la *Vendimia* y el graciosísimo *La boda del lugar*. En 1789, y siendo ya rey Carlos IV, recibe el nombramiento de pintor de cámara con el mismo sueldo que tenía.

Años más tarde, le ascienden la paga á 50.000 reales. Goya está en el apogeo de su valer, de su talento, de su gloria. No pinta ya para la fábrica de tapices, pero en cambio ejecuta aquellos hermosísimos retratos de la familia real, y la mayoría de esas bellísimas obras icónicas, de género, costumbres, etc., que se han admirado en la reciente exposición, y graba los *Caprichos*, verdadera y cruel sátira social. Desde los reyes abajo nadie escapa á su terrible látigo.

Mucho se ha discutido sobre el *afrancesamiento* de Goya.

Lo cierto es que recibió grandes muestras de simpatía de José I y que fué uno de los artistas elegidos para escoger los cuadros de las colecciones reales que debían transportarse á Francia. Sea lo que fuere, no puede negarse que el inmortal artista mar-

chó en 1822 á Francia, adonde volvió de nuevo para no regresar, muriendo en Burdeos en 1828.

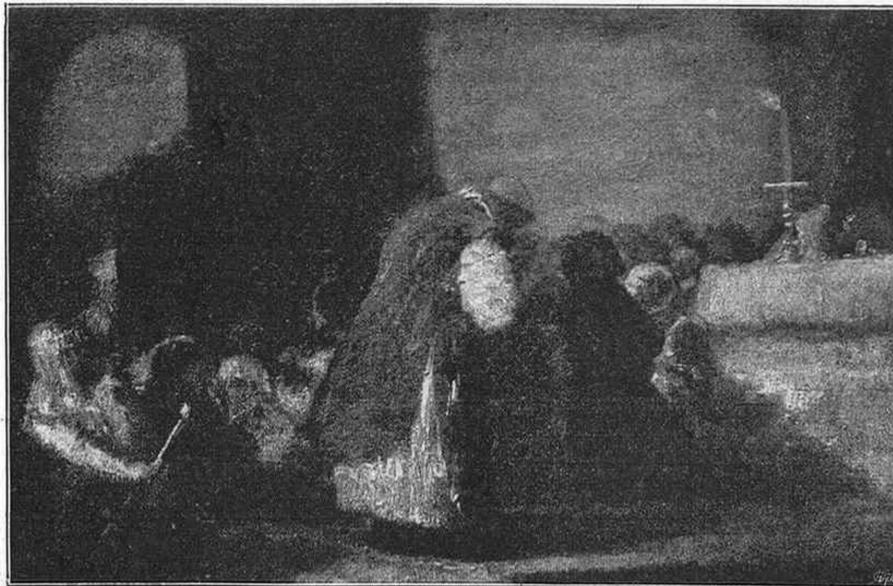
La iniciativa de la exposición correspondió al señor marqués de Pidal. Ayudáronle activamente los seño-



MADRID. — EXPOSICIÓN DE OBRAS DE GOYA. — EL NIETO DE GOYA retrato pintado por éste y perteneciente al marqués de Alcañices

res Beruete, Ferrant y Velázquez, y justo es confesar que ha presidido un tacto exquisito en la colocación de las obras y en la decoración del local.

Componíase éste de la gran rotunda del palacio del ministerio de Instrucción pública y de una sala aneja. Cubrían los muros sendos tapices de la famosa colección del palacio real, y corría á lo largo de dichas salas un severo zócalo sobre el que se apoyaban los cuadros. En lugares de buena luz y hacia la parte curva de la rotonda, se colocaron grandes balleterones con algunas de las más notables pinturas



MADRID. — EXPOSICIÓN DE OBRAS DE GOYA. — LA MISA DE PARIDA, cuadro de Goya

reunidas, y con los autógrafos, aguas fuertes y dibujos.

Contribuyeron á esta exposición la casa real, la Academia de San Fernando, el Banco de España, la Academia de la Historia, el ayuntamiento y gran número de particulares, entre los que recuerdo al duque de Alba, marqués de la Romana, marqués de San Adrián, D. Francisco Silvela, marqués de la Torrejilla, D. Alejandro Pidal, duque de Veragua, condesa viuda de Muguero, conde de Villagonzalo, marquesa de Pontejos, marqués de Alcañices y otros muchos que sería prolijo enumerar.

Hacer un estudio de todas estas obras es empresa que no cabe en los límites de un artículo; además de que gran parte de ellas han sido juzgadas y aquilataadas por plumas expertísimas; únicamente hablaré de algunas de las pinturas que ahora he conocido por vez primera y que seguramente tampoco conocían, no solamente, y como digo más arriba, la mayoría de las gentes, sino también la de los aficionados y artistas.

En primer término, debo señalar el retrato de *Doña María Gabriela Palafox y Portocarrero, marquesa de Lazán*, perteneciente al duque de Alba.

Es este retrato de tamaño natural. La tratada está de pie, cruzada la pierna derecha sobre la izquierda, que es en la que planta la figura. Viste ligerísima túnica blanca de seda, de muy bajo escote, con una sobrefalda abierta de tafetán de un verde muy pálido. Apoya la esbelta dama el brazo derecho desnudo sobre el borde del respaldo de una silla. Al lado se ve una mesa que proyecta sombra sobre parte de las piernas de la figura.

No es posible describir lo elegante y original de la posición de esta dama de irreprochables formas que se adivinan bajo los vestidos, ni mucho menos la vida, la fuerza de vida juvenil de la marquesa de Lazán. Goya pintó este retrato con un amor tan grande, que cuasi obliga á creer que el gran pintor estaba enamorado de tan precioso modelo. Brillan en este lienzo á incommensurable altura todas las grandes condiciones del hijo de Fuendetodos. Correcto en el dibujo, fascinador con la paleta, maravilloso en la factura, espiritual en las medias tintas y en el modo de perder los contornos hasta producir la ilusión completa de la realidad..., yo no sé cómo ni de qué modo está realizada esta obra, que parece hecha con el deseo. Y sobre todo esto, vibra un algo que sugestionaría la presencia misma de aquella mujer encantadora, de alto y torneado cuello, de redondos hombros, de brazos cuyas líneas parecen trazadas por la mano del amante de Friné, de rostro picaresco que animan una sonrisa dulcísima y burlona á la par y unos ojos en que parece encerrada un alma llena de fuego. De mí sé decir que este retrato me parece una creación, una personificación del mundo femenino de aquella corte de Carlos IV, de aquellas damas, de aquellas majas y manolas, mezcla sin análisis posible de pasiones, virtudes y sentimientos de todo género.

Dejo este retrato que me atraía con fuerza irresistible y voy á ocuparme del del *nieto de Goya*, un niño como de ocho años que exhibe el marqués de Alcañices. ¿Recordáis las finuras nacaradas de la paleta de Van Dyck? Pues aquí las veis, en este rostro infantil, lleno de dulzura, sonriente, que pide un beso. ¿Y la factura? ¿Y el dibujo? Aquélla, de imposible adivinación: es carne, carne viva, amasada con rosas y leche; no hay pinceladas; yo por lo menos no las veo; y el segundo, el dibujo..., ¡ah!, cuando Goya dibujaba lo hacía con una firmeza tan grande, con un sentimiento tan vivo del natural, que asombra. Y frente á este prodigio hay otro, ejecutado en 1804: el retrato del brigadier de ingenieros *D. Ignacio Garcini*.

Cuantos conocéis los retratos de Moro ó de Holbein podréis figuraros lo que será este retrato de Garcini pintado por Goya. La firme traza con que ambos grandes retratistas acusaban las facciones de sus retratados; su escrupuloso estudio del detalle; la fuerza de vida espiritual que en el gesto, en la mirada, en la boca de los retratos ejecutados por aquellos famosos pintores se advierte, todo esto se ve en el de Ignacio Garcini; y sobre Moro y Holbein, Goya modela, envuelve los tonos, luce una paleta jugosa y castiza, ejecuta sin que haya la más ligera dureza en aquel rostro á plena luz, sin defensa alguna de claro-oscuro.

Parece que va á hablarnos aquel buen brigadier del buen rey D. Carlos IV. Con la mano derecha metida en la abotonada casaca azul, con su aspecto de hombre satisfecho, de correctas facciones, de rosada y escrupulosamente afeitada cara, nos mira y nos ve; vive. Recuerdo que contemplábamos este retrato, entre otros, *Fernanflor*, Lázaro Galdeano, Silvela (D. Mateo), Ferrant y yo, y cada uno de nosotros expresaba su admiración con hipérbolos. «Va á hablarnos este señor, decía uno. — ¡Qué satisfecho está!, decía otro. — Y tan satisfecho, añadió *Fernanflor*, con satisfacción ya desconocida: ¡no se le habían perdido las colonias!»

¿Más retratos admirables? Todavía puedo apuntar media docena que son obras maestras.

Allí estaba el del *Marqués de San Adrián*, pintado también en 1804. Exhibe esta joya el actual marqués del mismo título. Todo un buen mozo y todo un elegante de la época, con su calzón ajustado de terciopelo color oro viejo y su casaca marrón oscuro y su gran corbata de encajes. De pie, apoyándose con la mano izquierda en un mueble, la derecha en la



MADRID. - EXPOSICIÓN DE OBRAS DE GOYA. - D.ª MARÍA GABRIELA PALAFOX Y PORTOCARRERO, MARQUESA DE LAZÁN
retrato pintado por Goya y perteneciente al duque de Alba

cadera y la pierna de aquel lado cruzada con exquisita distinción sobre la derecha, parece decir: *Aquí está un buen mozo.* ¡Cómo dibujó Goya esta figura! ¡Con qué cuidado están estudiados todos los detalles de la indumentaria! ¡Con qué brío está ejecutado! ¡Que distinta la factura de la de los otros retratos! Con un crítico francés puede decirse, viendo esta pintura, el retrato de Cabarrús, los de la duquesa de Alba, el de doña María Teresa Apodaca de Sesma, el de la sexta condesa de Montijo, abuela de la ex emperatriz Eugenia, el del director de la Academia de San Fernando, Cuervo, y otros varios, que Goya «no se atuvo jamás á un ideal estético determinado ni á una manera.»

Dejemos los retratos; dejemos aquella *maja desnuda* y aquella *maja echada*, que según las crónicas son una misma elevada dama que quiso hacer con Goya lo que con Tiziano otra de su misma alcuñia; dejemos los retratos de Carlos IV y María Luisa, y el de Godoy y otros ya bien conocidos, y digamos algo de algunos cuadros, cuasi todos bocetos, y tan dignos de estudio como cuanto produjo el gran pintor.

Todo un capítulo de historia y de costumbres son estos cuadritos que no alcanzan á medio metro de ancho. El *tío Paquete*, ciego popular de las gradas de San Felipe, es un tipo de lo más maleante y picaresco que nos podemos echar á la cara; pero un tipo que no existe más que en Madrid; como *La visita del fraile* es un episodio de la vida de aquellos benditos tiempos, pintado con la misma intención con que por entonces trazaba sus *caprichos* el artista. No menos movido y lleno de cómicos detalles es el cuadro *Toro escapado de la plaza de Madrid*, y la fantasía verdaderamente macabra titulada *Degollación*. Figuras varias figuras de hombres y mujeres desnudos y á uno de aquéllos cogiendo por la cabeza á una mujer, apoyándola contra su pecho y disponiéndose á degollarla como si se tratara de rebanar un pan. En cambio, allí está pintado con toda la fuerza dramática de que era capaz el genio de Goya el boceto del cuadro *Ataque del pueblo de Madrid á los mamelucos el día dos de Mayo*. Vida, movimiento, escorzos violentísimos y fuerza dramática, sugestiva, terrible, todo esto más que verse se adivina en aquellas manchas trazadas al correr vertiginoso del pincel. Como contraste, al lado se admira otro boceto con dos figuras de placidez inefable, *Santas Justa y Rufina*, que ejecutó en amplio lienzo para la catedral de Sevilla.

Pasemos á los dibujos y grabados. Ved ese *capricho*, una vieja, más que vieja, una trotaconventos fea, horrible, columpiándose, luciendo su descomunal joroba y poniendo una cara de placer que causa risa y asco y miedo. ¿Pues qué decir de aquellos dibujos en que reproduce el artista una multitud que se empuja y rueda por el santo suelo en las posturas más cómicas que imaginarse pueden? ¿Qué decir del espíritu con que están dibujados otros tipos populares y escenas que recuerdan muchas de las más mordaces de sus *caprichos*? Jamás podrá alabarse bastante aquel ahorcado, cuya vista pone espanto, ni aquel mendigo, que parece uno de los *soplones* de Quevedo ó de Cervantes, y aquel *fraile*...

* *

Termino. De Goya, ¿qué se va á criticar, si sobre sus defectos estuvo su genio? Mirad el esbozo más descuidado que haya hecho, y veréis siempre asomar la garra del león en la intención, ó en la escena, ó en la técnica.

Su carácter enérgico, como su malicia, como su franqueza, como su espíritu observador, muéstranse en todo lo que produjo, hasta en sus cartas. Decía cuanto sentía y como lo sentía; y si no, ahí está esa carta dirigida á un amigo suyo de Zaragoza, en la cual le daba cuenta de que «la de Alba se le había entrado en el estudio para que le pintase la cara; por cierto que me da más gusto que pintar en lienzo.»

R. Balsa de la Vega.

BOCETO

¡POR LA SALUD DE LA SEÑORITA!

A una muerta.

Rebosaba de gente la Puerta del Sol; regresaba la burguesía del paseo, de disfrutar de una tarde espléndida, luminosa, tibia, algo así como una página del prólogo de la primavera; los carruajes que del Retiro y de la Castellana bajaban por la calle de Alcalá y por la Carrera, se detenían en la Puerta del Sol para encender las bujías de sus faroles; *daban al aire* sus estridentes sonoridades los pitos de *riplets* y tranvías; pregonaban las golfas: «¡Ramitos de violetas á diez céntimos!» anunciaban los golfos fal ó cual extraor-

dinario ó periódico desconocido con todos los detalles de la última crisis ó del último crimen sensacional, y de la tierra subía al cielo un polvillo sutil que al ser herido por las luces eléctricas ó del gas que comenzaban á encenderse, adquiría tonos dorados y se perdía, ya muy arriba, en una atmósfera de crepúsculo soñador y poético...

Indudablemente, aquella multitud que se codeaba era feliz, feliz por completo; todos aquellos seres de condiciones tan diversas que se confundían formando abigarrado é inmenso grupo, habían comido bien y tenían la salud por arrobos y un duro en el bolsillo para lo que se terciara.

Allí no cabían las penas, todos parecían estar contentos con su suerte, y los tenorios callejeros asediaban con el ritmo de su palabrería galante á cuantas hembras acertaban á pasar cerca de ellos, y los vendedores al por menor voceaban las excelencias de la mercancía con tono alegre y satisfecho, y los cocheros desde sus alturas fustigaban jovialmente á los caballos y parecían instigarlos jovialmente también al atropello, y hasta los guardias de seguridad se paseaban con mesurado y cadencioso paso, sonreían beatíficamente, sin preocuparse poco ni mucho de los rateros que de la manera más ingenua procuraban ganarse la vida á costa del prójimo.

Convidaba aquel caer plácido de una tarde de mayo á vivir á pierna suelta, á disfrutar de los placeres que este mundo vilipendiado ofrece, á echar al aire todas las canas de una cabellera pródiga en ellas; y si en aquellos momentos, cuando entrábamos de bracero en el restaurant, nos hubieran dicho á ti y á mí que probablemente buen puñado de seres *no privilegiados* habrían de contentarse aquella noche con el aroma purísimo de los almendros en flor y de las lilas para alimento de sus deleznable cuerpos, no lo hubiéramos creído; por eso á broma tomamos, tanto tú como yo, el sonsonete gangoso de la pobre vieja que con una criatura en los brazos y agarrada á su falda la otra, canturreaba: *¡Diez céntimos para ayuda de un panecillo! ¡Por la salud de la señorita!*

La verdad, que tomar en serio aquel sonsonete hubiera sido cursilería manifiesta, en la que ninguno de nosotros dos iba á incurrir; ¡si fuéramos á hacer caso de la serie interminable de pordioseros más ó menos auténticos que continuamente nos asedian, nos importunan y nos meten por las narices miserias repugnantes, llagas hediondas, tumores asquerosos, toda la escala de los desastres físicos, descuidados las más de las veces por... *sport*; si á cada uno de esos mendigos que nos muestran defectos individuales á porrillo hubiéramos de socorrer, ¿que sería de nosotros y de nuestros capitales y de los capitales de nuestros hijos?

Hay excepciones, sin embargo, y aquella madre de la puerta del restaurant se me antojó una excepción: verdad es que pedía tan lastimosa y tan prosaicamente como los demás mendigos que nos importunaban en la tarde; pero lo pedía por ti, por la señorita, *por la salud de la señorita*, y sentí, ¡oh, sí!, sentí en el alma no darle una limosna; pero llevábamos tanta hambre y es tan difícil y tan molesto con las manos enguantadas y con el gabán abotonado *echarse á buscar* una perra grande en el bolsillo del pantalón...

Pero me pesó, ¡palabra!, y te lo dije mientras comíamos íntimamente en aquel gabinete recién amueblado, donde todo era gusto refinado, detalles confortables, modernismo puro.

¡Y cuidado si comimos bien! ¡Fue aquél un *menú* delicado, un primor de coquetería gastronómica; tú lo hiciste, y me parece que te estoy viendo inclinada sobre el mantel y sosteniendo entre los dientes el lápiz, pensando, pensando muy en serio una *entrada sensacional*, mientras yo te dejaba hacer sin atreverme á distraerte de tu laboriosa tarea.

Por el balcón abierto y entre los rumores del arroyo subía la canturía de la pordiosera que encontramos en el portal: *¡Diez céntimos para ayuda de un panecillo! ¡Por la salud de la señorita!*; y nos vimos obligados á cerrar el balcón para no comer arrullados por aquella musiquilla lastimera.

Pero yo tenía mi plan; no, no le pesaría á la pobre el haber invocado *la salud de la señorita*; cuando bajásemos la socorrería con creces: ¡qué ajena estaba la infeliz de la lotería que la aguardaba!

* *

Fue nuestra última cena alegre; de día en día te encontraste peor, y aunque te dabas cuenta de tu estado, á broma lo echabas, y te reías cuando el burlón Suárez te llamaba jocosamente Margarita y te comparaba con la heroína romántica de la novela de Dumas.

¡La salud de la señorita! ¡Buena estaba la tal sa-

lud!; pan para un día y hambre para mañana, para toda la eternidad.

Y á propósito de pan, recordábamos á la mendiga de los dos chiquillos; cuando bajamos *aquella* noche de comer no estaba ya; sin duda la habían recogido los guardias y la infeliz se perdió una buena limosna, la mejor quizá que hubiera recibido en su vida. Desapareció, como desapareciste tú para no volver en una tarde como aquella, espléndida, tibia, luminosa, embalsamada por el aroma de la primavera que de la tierra se desprendía.

Y hoy, cuando á solas con el dolor este de la ausencia tuya, que es cada día más intenso; con este dolor que tú ves desde arriba, sincero, inmenso, culto; de un amor inextinguible; hoy que de codos en el balcón dejaba errar la fantasía, he oído una voz conocida, una cantilena triste que ha removido dentro de mí todo un mundo de horas felices: *¡Diez céntimos para ayuda de un panecillo! ¡Por la salud de la señorita!* Era ella, la pobre del restaurant, y me pedía por ti, por tu salud querida, y sonreía.

Ha debido ver en mi mirada algo terrible, algo como una amenaza que la ha causado miedo y ha intentado huir; yo he metido la mano en el bolsillo y he dejado caer todo el dinero que llevaba encima, al mismo tiempo que una lágrima que resbalaba por mi mejilla rebotaba en el barandal.

Después he vuelto á mi constante tarea. Sigo pensando en ti.

P. HERNÁNDEZ ERENAS.

DESENLACE

Hacia ya largo rato que duraba aquel inconcebible martirio.

Con gran inquietud, con desasosiego creciente á cada instante, Roberto abandonaba su sillón, daba vueltas por el estrecho despacho como una fiera enjaulada, volvía á sentarse, cogiendo febrilmente la pluma, que no tardaba en arrojar otra vez sobre las blancas cuartillas, en las que la lámpara vertía de lleno su luz, trazando un brillante nimbo, mientras que todo el resto de la estancia permanecía envuelto en misteriosa penumbra.

Profundamente agitado, presa de mortal angustia, Roberto iba de un lado á otro, sin darse cuenta de ello, como un autómata. Sus labios murmuraban frases incoherentes; sus sienes, mojadas por menudas perlas de sudor, latían con violencia, y la mirada vaga, incierta, de sus espantados ojos, parecía buscar en el espacio algo indefinible, algo que no llegaba.

Rendido de luchar, agotadas sus energías, con un gran desaliento, con un espantoso desmayo de su voluntad, con el espíritu hondamente perturbado, se dejó caer de nuevo en la butaca, delante de su escritorio, apoyó los codos en la mesa, hundió la frente en ambas manos y quedó sumido en esa letárgica inconsciencia del no ser, que nos aísla por completo de cuanto nos rodea.

Poco á poco, la fría inocuidad de su cerebro se fué poblando de fantasmas. Como si obedecieran á misteriosa evocación, uno á uno fueron surgiendo en él todos los personajes de su obra, de aquel drama de carácter indefinible, á un tiempo romántico y naturalista; romántico por la refinada y neurótica sensibilidad que vibraba en cada una de sus frases; pero humano, terriblemente humano, por la crudeza de la acción, desarrollada en tremenda lucha de afectos y de pasionales incidentes.

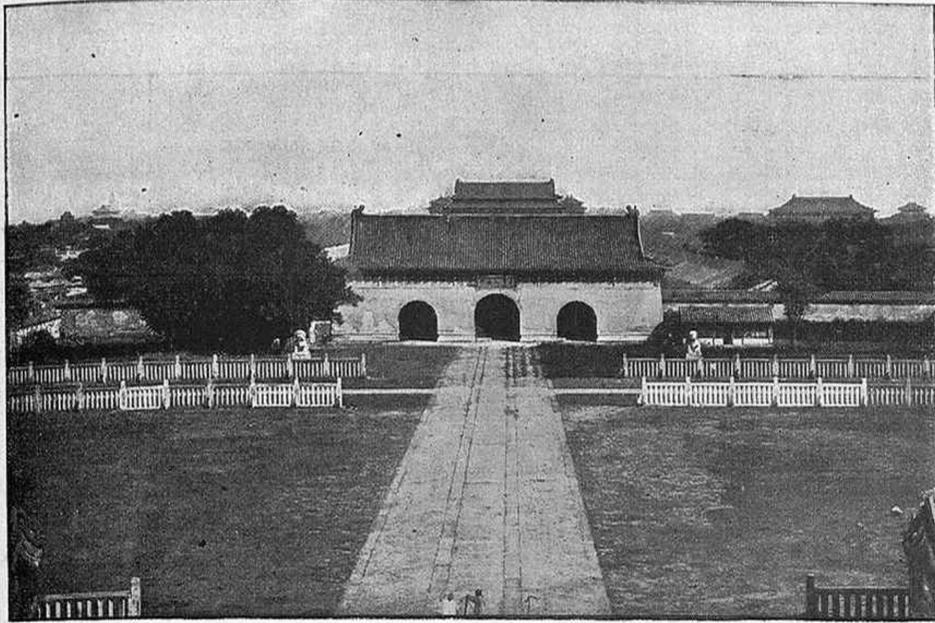
Gota á gota, Roberto había ido derramando en aquel trasunto escrito de su combatida existencia toda la sangre de su corazón, todo el jugo de su mente.

Surgió Fernando, que era él, el mismo Roberto, con sus esperanzas, siempre fugaces, con sus dolores, eternamente renovados, con sus mortales desfallecimientos; Fernando, que arrastraba penosamente por el mundo la cadena de aquel amor inmenso, avasallador, en que encenagaba su cuerpo y su espíritu, que era su vida y que labraba al mismo tiempo su muerte; Fernando, perseguido, acechado de continuo, obsesionado por el fatal espectro de la locura que de generación en generación había ido cebándose en sus antepasados.

Surgió Celeste, la dulce y terrible niña, ángel y fiera de felinos instintos, versátil y enloquecedora, voluptuosa y esquiva, acariciadora hasta el espasmo, desdeñosa hasta el insulto...

Celeste, en cuyas rosadas uñas palpitaba en desnudos trozos el corazón sangriento de Fernando.

Surgieron, por último, en confuso tropel, todos los demás personajes de la obra, personajes episódicos, encargados de atizar el fuego de aquel infierno en



CONFLICTO CHINO. - Entrada del palacio imperial de Pekín (de fotografía)

que se consumía la vida del protagonista: los unos con sus mentidos afectos, con su hipócrita servilismo; los otros, con su abierta y descarada acometividad, y todos ellos, con sus envidias, sus rencores,

cuartilla en que había escrito: «Cae el telón.» Había encontrado el desenlace.

ba la locura que lo llevó a la muerte... ¡Qué horror!

Su mano, revolviendo los papeles en el cajón, tocó un objeto frío que le hizo estremecer.

Roberto lanzó un grito de júbilo... Sus ojos brillaron con intenso fulgor... Sus labios trémulos dejaron escapar una carcajada.

Escribió rápidamente algunas líneas en la última cuartilla de su drama... Fernando rompía de un tiro la cadena de su amor vergonzoso y de sus dolores.

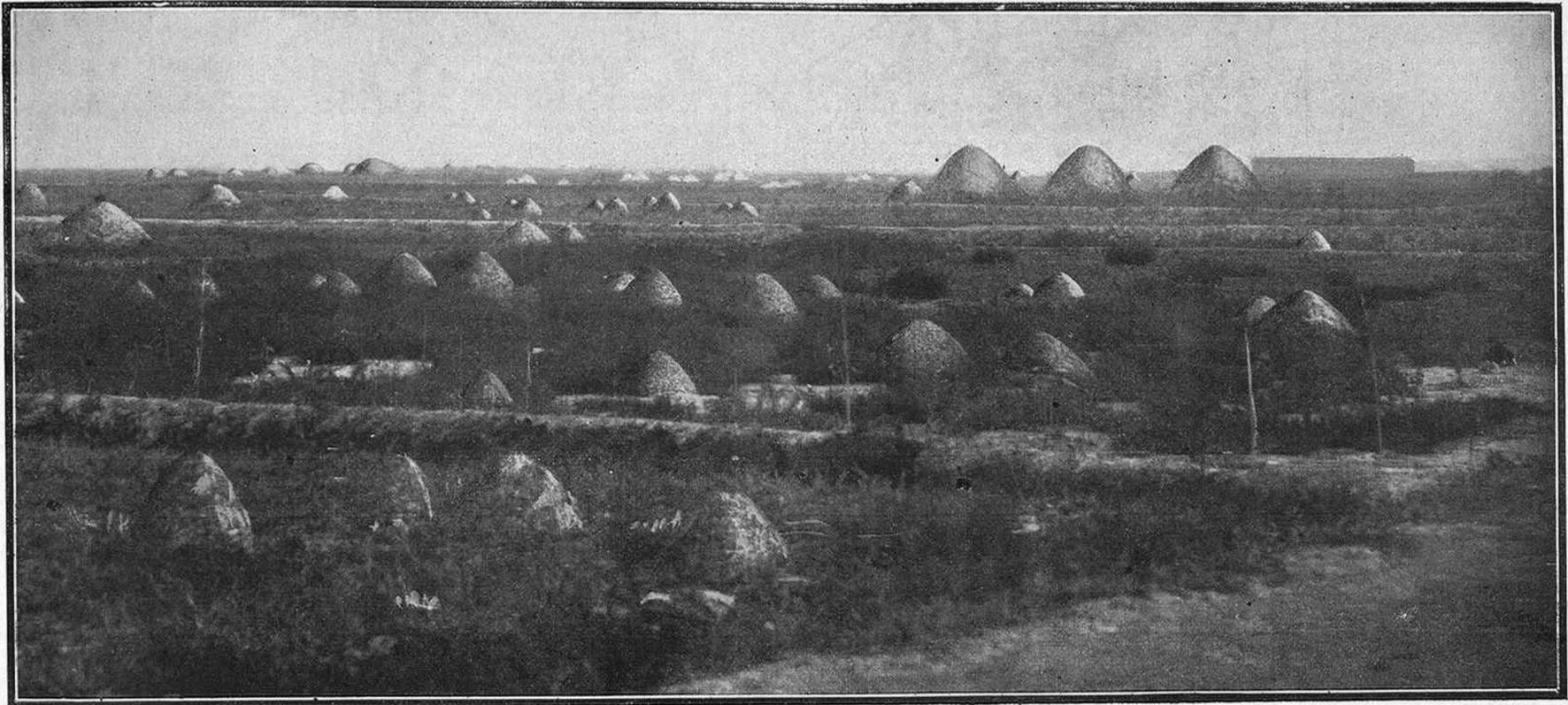
Luego brilló un arma en la mano de Roberto, sonó una detonación y la frente agujereada del poeta puso una mancha roja en el sitio de la

tropas heterogéneas. Afortunadamente, se han recibido noticias fidedignas, algunas de ellas enviadas por los mismos interesados, dando cuenta de que los diplomáticos acreditados en Pekín (cuyos retratos publicamos en la página 534) viven todavía, á excepción del embajador de Alemania; pero sus vidas correrán peligro mientras permanezcan en aquella capital, tanto más cuanto que el gobierno chino ha empezado una serie de ejecuciones de altos dignatarios por el solo delito de simpatizar más ó menos abiertamente con los europeos. En cuanto á las matanzas de cristianos, no hay que decir que continúan en algunas provincias, no pasándose apenas día sin que el telégrafo nos dé cuenta de algunos asesinatos de misioneros y de conversos.

Fiesta andaluza, cuadro de Agustín Salinas. - Sean cuales fueren las influencias que del extranjero nos vienen; sea cual fuere la moda en bellas artes imperante, no faltarán nunca en España artistas que, sustrayéndose á las unas y haciendo caso omiso de la otra, trasladen al lienzo los alegres y pintorescos espectáculos que de continuo ofrecen la naturaleza, las costumbres, los tipos de nuestras regiones meridionales. Y nadie podrá censurar á los que tal hagan; antes bien, forzoso será aplaudirles entusiastamente en su empeño de reproducir esas notas brillantes que son características de una gran parte de nuestro país. Enhorabuena que los pintores del Norte, acostumbrados á vivir entre brumas y á no ver del sol más que un pálido y ridículo remedo, busquen en los tonos grises y en los asuntos melancólicos la exteriorización de los sentimientos que aquel triste medio ambiente despierta y mantiene en ellos; pero con la misma razón con que se elogia la sinceridad de estos septentrionales, debe ensalzarse la de los hijos del Mediodía, que, como Salinas, derraman sobre la tela toda la luz del sol de la tierra andaluza y todo el buen humor de aquella gente que no tiene igual en el mundo, pintando la realidad que ante sus ojos se presenta con todos los encantos de la poesía.

Los reyes de Servia. - Hace cinco años, el rey Alejandro de Servia fué á Biarritz á visitar á su madre, la reina Natalia, la cual tenía entonces como dama de honor á la señora Draga Maschin, viuda de un ingeniero de minas, que supo

A. SÁNCHEZ RAMÓN.



CONFLICTO CHINO. - Cementerio chino en las inmediaciones de Pekín (de fotografía)

su intención, su crueldad, profundamente humanas.

Sí, surgieron todas esas gentes, las mismas que habían rodeado y rodeaban todavía al poeta, á Roberto; que lo tenían secuestrado, acorralado como á una fiera, tirando al blanco sobre su corazón con los dardos de su malevolencia y complaciéndose en pisotear todo lo que en él había de noble, de altivo y de independiente.

En el profundo silencio de la noche, en el dulce recogimiento de aquellas horas de quietud en que todo parecía sumido en misterioso letargo, Roberto, abstraído en la contemplación de los dolores de su héroe, que eran sus propios dolores, meditaba en el desenlace de su drama y en el, todavía ignorado, de su agitada y mísera existencia.

En su cerebro, vacío en aquel instante, no germinalaba una sola idea.

Su voluntad inflexible iba á estrellarse contra aquella especie de muro de granito que tan negra sombra proyectaba en su mente...

La ansiedad, el desaliento, la confesión de su impotencia, producíanle un agudo dolor, un sufrimiento físico insoportable. Parecía que el corazón se le hinchaba, llenando su pecho, pugnando por subir á la garganta, ahogándolo y enviando á sus ojos oleadas de fuego.

Levantó la cabeza para respirar, al mismo tiempo que abría uno de los cajones de la mesa donde guardaba el manuscrito de su drama.

Su mirada tropezó en la pared con el retrato de su padre, en cuyos ojos, que parecían mirarlo, se pinta-

NUESTROS GRABADOS

Conflicto chino. - La marcha de los ejércitos aliados sobre Pekín constituye el suceso en el que está hoy concentrada la atención de las potencias, pues la ocupación de la capital del imperio chino ha de poner término sin duda á la situación anómala en que se encuentra aquel Estado. Pero el avance de aquellas fuerzas resulta en extremo difícil, porque el mismo empeño que tienen los aliados en entrar en aquella ciudad, tienen los chinos en impedir que lleguen á ella, para lo cual por una parte han acumulado tropas numerosísimas en el camino por donde aquéllos han de pasar, y por otra el astuto Li-Hung-Schang trabaja por la vía diplomática desde Shang-Hai para llegar á un arreglo con los gobiernos de las principales potencias europeas. Aparte de esto, el ejército aliado no cuenta con fuerzas suficientes para proseguir el movimiento iniciado, y es seguro, como decíamos en el último número, que hasta la llegada de los refuerzos que allí se han enviado no se emprenda una acción decisiva, si bien entonces podrían surgir nuevas dificultades cuando se tratara del general en jefe que haya de mandar aquel conjunto de

cautivar al hijo como había cautivado á la madre. Un año después, la señora Draga Maschin se trasladaba á Belgrado; hace pocos días el monarca servio anunció oficialmente su boda con esta dama, y el día 5 de este mes celebró solemnemente la boda en la catedral de la capital del reino. Este matrimonio ha sido considerado como un golpe de Estado, pues al solo anun-



CONFLICTO CHINO. - La catedral francesa de Pekín (de fotografía)





FIESTA ANDALUZA, CUADRO DE AGUSTÍN SALINAS



EL REY ALEJANDRO DE SERVIA Y SU ESPOSA LA SEÑORA DRAGA MASCHIN
cuyas bodas se han celebrado el día 5 de los corrientes en Belgrado

cio del mismo dimitieron el ex rey Milano, que con el cargo de generalísimo desempeñaba una especie de tutela de su hijo, y el ministerio presidido por Vladán Georgevitch: Alejandro aceptó incontinenti dichas dimisiones y nombró nuevos ministros bajo la presidencia de Alexa Jovanovitch.

La señora Draga Maschin desciende de una de las más ilustres y populares familias woiwodes del tiempo de las guerras de Servia contra Turquía, en el reinado de Miloc Obrenovitch; está dotada de belleza y talento grandes y cuenta 34 años, es decir, diez más que su esposo.

El rey Alejandro ha demostrado una vez más en esta ocasión la firmeza de que tantas pruebas tiene dadas desde que subió al trono: el ministerio, el Consejo de Estado, el metropolitano y el presidente de la Skuptchina le conjuraron á que desistiera de su proyecto en interés de la corona, de la dinastía y del país; pero todo fué inútil, y el enlace, como hemos dicho, se ha consumado, con gran contento de todo el pueblo servio, que en este asunto ha opinado de distinto modo que los altos dignata-

El duque Alfredo de Sajonia Coburgo Gotha.

— En su residencia de Rosenau, junto á Coburgo, falleció el 30 del mes pasado el duque Alfredo de Sajonia Coburgo Gotha, hijo tercero de la reina Victoria de Inglaterra. Nació en Windsor en 6 de agosto de 1844, y á los catorce años entró en la marina de guerra británica. Cuatro años después, á la caída del rey Otón de Grecia, fué elegido para ocupar el trono helénico; pero hubo de renunciar á esta corona porque un convenio de 1830 excluía de aquel trono á todos los miembros de las dinastías protectoras de aquel Estado. En 1866 fué nombrado duque de Edimburgo y conde de Ulster y de Ken; en 23 de enero de 1874 casóse en San Petersburgo con la gran princesa rusa María, hija del tsar Alejandro III, y en 1886 ascendió á almirante de la armada inglesa y mandó en los dos años siguientes la escuadra del Mediterráneo. Al morir en 1892 su tío el duque Ernesto II, entró á gobernar el ducado de Sajonia Coburgo Gotha.

Por muerte del duque de Edimburgo le sucederá en el ducado de Sajonia Coburgo Gotha el duque de Albany, descendiente del príncipe Leopoldo, cuarto hijo de la reina Victoria de Inglaterra.

Inauguración de la cruz erigida en el Vesubio.—En la cima del Vesubio y en la misma colina en donde está situado el observatorio, se ha puesto recientemente la primera piedra del monumento que allí ha de levantarse á Jesucristo. En lo alto del ático del templo del Salvador se ha erigido una cruz de madera de 18 metros de alto, seis de los cuales están ocultos en la fábrica misma de la iglesia, atravesando el techo y la bóveda. Dentro de un año, en el sitio de esta cruz se elevará el colosal monumento en cuya base gigantesca estará el templo. La ceremonia de la inauguración, que el adjunto grabado reproduce, fué un espectáculo en extremo pintoresco.

¡A los toros!, cuadro de M. Obiols Delgado.— Digna pareja del cuadro *En la feria*, que en el número 945 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicamos, es el que en el presente reproducimos. Obiols Delgado sabe trasladar al lienzo con habilidad suma las escenas genuinamente españolas, con toda la vida, toda la luz y todas las notas brillantes de color que las caracterizan. *¡A los toros!* es una composición bien observada y perfectamente dispuesta, donde cada figura y cada objeto tiene su valor propio, formando el conjunto de elementos que en ella entran un todo en extremo simpático.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BARCELONA. — La casa Escofet, Tejera y compañía ha publicado un hermoso cartel anunciador de sus ladrillos de mosaico, obra del reputado artista D. Alejandro de Riquer. Está tirado á varias tintas, y á su carácter elegante y suntuoso une la cualidad de dar cabal idea de los productos á que sirve de anuncio. Las figuras que en el cartel se admiran están perfectamente dibujadas y se destacan sobre un fondo de ladrillos de brillantes colores y dibujados con el mayor gusto. El cartel ha sido tirado en los talleres de J. Thomas, de esta ciudad, y constituye una verdadera obra de arte.

Teatros.—En el Covent Garden, de Londres, se ha cantado con gran éxito la ópera en tres actos de Puccini *La Tosca*.

— El conde Tolstoi está terminando un drama que se titulará *El poder de las tinieblas*, y en el que se describirá la mise-

ria de los obreros pobres en la capital del imperio moscovita.

— Durante la próxima temporada se estrenará en la Scala de Milán la ópera *Nerón*, que hace tanto tiempo tiene terminada Arrigo Boito.

Madrid. — Se han estrenado con buen éxito: en Apolo *El estreno*, zarzuela en un acto y cinco cuadros de los Sres. Alvarez Quintero, con música de Chapf, y en el Eldorado *El barquillero*, zarzuela en un acto y tres cuadros de los Sres. López Silva y Jackson Veyán, con música también de Chapf.

Barcelona. — Ha terminado en el Eldorado su brillante campaña la compañía dirigida por la Sra. Guerrero y el Sr. Díaz de Mendoza que últimamente ha estrenado, con escaso éxito, el drama de D. José Echegaray *El loco dios*, y con gran aplauso *La hija del mar*, drama de Angel Guimerá, traducido por el Sr. Echegaray. En Novedades una compañía dramática italiana ha dado algunas representaciones de *Quo vadis?*, narración dramática tomada de la famosa novela de Sienkiewicz. El empresario del Liceo Sr. Bernis tiene escriturados ya para la próxima temporada á los siguientes artistas: maestro director, Eduardo Mascheroni; tenores, Rafael Grani, Eduardo Garbín, Juan Peirani; barítonos, Agustín Gnaccarini, Mario Sanmarco; sopranos, Luisa d' Ehrenstein, Matilde de Lerma, Rosina Storchio, Leonilda Gabbi, Regina Paccini; mezzo sopranos, Armida Parsi Pettinella, Cloe Marchesini; maestro de coros, Juan Marín. Las óperas nuevas que se pondrán en escena serán: *Siegfried*, de Wagner, *é Iris*, de Mascagni, para la primera de las cuales ha adquirido el Sr. Bernis todo el material de la Scala de Milán. Además está en gestiones dicho empresario para la adquisición de la ópera de Leoncavallo *Zazú*, que estrenarán en breve la Sra. Storchio y el Sr. Garbín.



EL DUQUE ALFREDO DE SAJONIA COBURGO GOTHA
fallecido en 30 de junio último

Necrología.—Han fallecido:

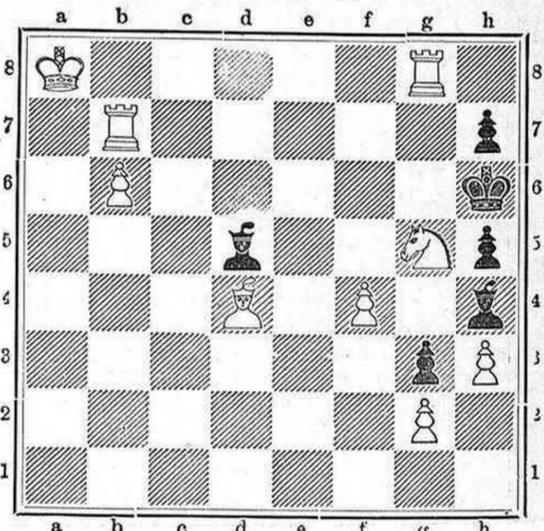
Dr. Carlos Augusto Barack, director de la Universidad imperial y fundador y director de la magnífica Biblioteca provincial de Estrasburgo, autor de numerosas é importantes obras históricas y filosóficas.

Luis Teodoro Choulant, pintor de Cámara del rey de Sajonia y notable arquitecto.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 204, POR PH. KLETT.

NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (9 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 203, POR J. BERGER

Blancas.
1. D e 4 - e 1
2. D ó T mate.

Nebras.
1. Cualquiera.



INAUGURACIÓN DE LA CRUZ ERIGIDA EN EL MONTE VESUBIO

rios del reino, aclamando y vitoreando á los soberanos y celebrando la boda con inusitados festejos.

El matrimonio del rey Alejandro en nada afectará seguramente á la política exterior de Servia, que es política de especial amistad con Rusia y Austria-Hungría; en cambio, en el interior el joven monarca tendrá que trabajar no poco para vencer el descontento de las clases directoras, que hubieran visto con más gusto la unión de su soberano con alguna ilustre princesa de familia reinante.

y dibujados con el mayor gusto. El cartel ha sido tirado en los talleres de J. Thomas, de esta ciudad, y constituye una verdadera obra de arte.

Teatros.—En el Covent Garden, de Londres, se ha cantado con gran éxito la ópera en tres actos de Puccini *La Tosca*.

— El conde Tolstoi está terminando un drama que se titulará *El poder de las tinieblas*, y en el que se describirá la mise-

LOS DOS PILLETES

NOVELA POR PIERRE DECOURCELLE. — ILUSTRACIONES DE J. CABRINETY

(CONTINUACIÓN)

En aquel momento, por la ventanilla del coche, estacionado cerca de un pueblo cuyo alcalde no había permitido que la sonámbula se detuviese en el interior de la población, Panuflo vió á Fanfán que volvía de la misma con una botella en la mano.

— ¡Miren el pillastre!, exclamó llamando la atención de *Caracol* y *Ceferina*. Capaz es de haber ido á buscar aguardiente... No digamos nada y observemos. Claudinet le sale al encuentro. Se esconden en el bosque... ¡Hipocritones!.. ¡Qué modo de disimular sus vicios!

Los tres bribones se echaron á reír. Por lo visto, el niño se aficionaba á la bebida.

¡Mejor! De este modo se verían más pronto desembarazados de Claudinet, y Fanfán no tardaría en obedecer á todos sus mandatos por satisfacer su naciente pasión.

De puntillas, procurando hacer el menor ruido posible, se acercaron al sitio en que se habían escondido los muchachos.

Ambos estaban sentados sobre el musgo. Claudinet hacía una mueca horrible. Fanfán reía al destapar la botella y ver el gesto de su camarada.

— ¡Verás qué bueno es!, decía Fanfán.

— Dices esto porque tú no lo has de beber, pero sabe á demonios.

— ¡Pero te sienta tan bien!

— Es verdad. Me encuentro mejor, gracias á ti.

— ¡Vamos, bebe!..

Le presentaba un vaso lleno.

Claudinet cerró los ojos, y con una cómica repugnancia, se tragó el contenido.

— ¡Puff!, exclamó devolviendo el vaso á su amiguito.

— ¿Qué porquería es esa que bebéis ahí, á escondidas?, dijo *Caracol*, apareciendo de pronto.

Los niños, asustados, se levantaron.

— ¿No es aguardiente?, preguntó Panuflo.

— Es aceite de hígado de bacalao, dijo Fanfán.

— ¿Aceite de hígado de bacalao?

— Sí. El mes pasado, un boticario, hablando de Claudinet, dijo delante de mí que, para curarse, necesitaba tomar aceite de hígado de bacalao; y como ustedes no se lo hubieran querido dar, yo se lo compré.

Caracol palideció de cólera.

— ¡Cómo!.. ¿Daban á Claudinet remedios para curarlo?.. ¿Esperaban salvarle?

Contúvose un momento.

— Y ¿de dónde sacas el dinero para comprarle tu droga?, añadió.

— Economizo los cuartos que me dan. Usted sabe muy bien que, de vez en cuando, gano dinero. Ayer, concluí mi trabajo, ayudé á un hombre á recoger piedras en el campo y me dió sesenta céntimos. Con eso y con lo que ya tenía, he podido comprar la botella de aceite.

— Es decir, que me has robado..., tú que pretendes no querer robar. El dinero de los muchachos pertenece á su padre que les mantiene...

— ¡Y les instruye!, interrumpió Panuflo.

— Y el que lo gasta sin permiso es un ladrón.

— ¡Un ladrón!, repitió Fanfán palideciendo.

— Y un desobediente, continuó *Caracol* con frialdad; porque, al comprar esa porquería, has cometido una falta muy grave y serás castigado. Por de pronto, venga esa botella.

Y antes de que Fanfán le obedeciese, empezó á pegarle.

Claudinet dió un paso hacia su amigo para protegerle.

La botella fué rota, y renovóse el horrible espectáculo de aquella bestia feroz maltratando á los niños hasta no poder más.

Mientras tanto, Panuflo, impasible, silbaba un aire callejero.

— El castigo era merecido, pero ya basta. ¡Vete!

Momentos después, dijo á Fanfán, que aún sollozaba, no tanto por el dolor de la paliza como por la pérdida del precioso brebaje:

— *Caracol* tiene razón; le has robado. Lo has hecho por un bien; pero ya ves que, en la vida, hay que pasar por ello de vez en cuando. Si te han cogido en falta, ha sido por torpeza. La cuestión está en ser hábil. No digas nada y yo te enseñaré habilidades, gracias á las cuales te harás con otro dinero y podrás comprar más aceite de hígado de bacalao á ese cataplasma de Claudinet sin que se entere papá *Caracol*.



Claudinet dió un paso hacia su amigo para protegerle

Instintivamente, el niño le contestó con una mirada de indignación:

— ¡No, no he robado! ¡El corazón me dice que no!

Hacia cuatro años bien cumplidos que el coche de la sonámbula rodaba por todas las carreteras de Francia, y la asociación había llevado una vida feliz.

No habían hecho economías, pero los socios se habían entregado á sus placeres favoritos.

De vez en cuando, los dos hombres se ausentaban durante dos ó tres días.

Caracol se llevaba la muela, y Panuflo sus llaves falsas, palanqueta y ganzúas.

Su vuelta coincidía con comilonas, seguidas inviablemente de pugilatos y gritos de *Ceferina*.

— Esta es la sal de la existencia, decía Panuflo, sin la cual viviríamos en medio de una felicidad demasiado monótona.

Fanfán y Claudinet crecían, y aquellos malos ejemplos y odiosas insinuaciones hubieran acabado por sumirlos también en el vicio, si el germen de las primeras lecciones de una madre honrada y buena y la sana amistad de ambos niños no les hubiesen dado la fuerza de resistir á la invasión del mal.

Un día, durante una permanencia poco afortunada en Tolosa, ciudad de artistas que ya no se contentan con sonámbulas extralúcidas, los tres socios se encontraron sin recursos.

No les quedaba más que el material, el caballo Troppmann, que se hacía viejo, y el perrazo, tan rabioso como siempre.

— Vamos á abandonar este país, donde no saben apreciar la verdadera ciencia, dijo Panuflo, y volvernos hacia París, deteniéndonos en los pueblos que hallemos al paso. De este modo ganaremos con seguridad el pan de cada día. Por lo demás, *Caracol* y yo somos bastante inteligentes para encontrar en el camino alguna ocasión fructuosa.

El consejo era demasiado bueno para no seguirlo; la esperanza demasiado hermosa para no aceptarla.

Emprendieron el viaje á pequeñas jornadas, y no resultó muy desagradable.

La necesidad aguza el ingenio. Si no encontraron ocasión alguna para un robo de importancia, supie-

ron sacar provecho de una infinidad de pequeñas estafas y raterías en que Panuflo y *Caracol* eran consumados maestros.

Se hallaban ya cerca de París, cuando *Caracol* dió la voz de alto.

— ¿Para qué?

— Vamos á retroceder.

— ¿Retroceder ahora que estamos tan cerca?..

— Sí; vamos á tomar la carretera á la izquierda y continuar hacia el Oeste.

Caracol enseñó á su compañero el vaciado en cera de las cerraduras de la alcaldía de Moisdon-sur-Landelle.

— ¡Ah!, ya recuerdo, dijo *Ceferina*. Aquel alcalde que tanto me fastidió soplándome en las narices para adormecerme.

Puesto al corriente de la historia, Isidoro aceptó la idea de ir á hacer una pequeña visita nocturna al adepto del magnetismo.

Había que combinar hábilmente el plan de campaña.

Claudinet recibió la orden de marchar con Fanfán á la cabeza del caballo, dirigiendo el coche. Los tres socios, encerrados en el interior, empezaron á deliberar, bebiendo sendos tragos de aguardiente.

La deliberación fué larga, pues en ella les sorprendió la noche.

Los niños, que no se habían atrevido á entrar en el coche sin ser llamados, iban muertos de hambre.

No pudiendo aguantar más, se asomaron al interior del vehículo, y encontraron á los tres socios durmiendo la mona al lado de las botellas vacías.

Los niños sabían lo que les tocaba hacer en tales casos.

Claudinet encendió los faroles del coche por no tenérselas que haber con la gendarmería, lo arrimó al borde de la

carretera; desenganchó el caballo, lo ató y le dió el pienso, y partió luego con Fanfán un pedazo de pan y queso que encontraron en un rincón.

Y sin hacer ruido, se echaron á dormir.

A la mañana siguiente, vieron cómo *Caracol* sacaba de debajo del coche, en que venía atada, su muela de afilar.

— Voy á ver si encuentro trabajo por los alrededores, les dijo. Sed buenos muchachos, obedientes sobre todo.

Apenas vieron á Isidoro y á *Ceferina* en todo el día. *Caracol* no volvió hasta muy entrada la noche.

— ¿Qué tal?, le preguntaron sus dos acólitos.

— Imposible entrar, si no llevamos un niño. Todas las ventanas tienen dobles maderas de roble. La cerradura de la puerta es sólida, pero hay encima una imposta de cristales, sin reja, por la cual puede pasar un muchacho. Una vez dentro, abriría la puerta. Claudinet podría tener un acceso de tos en el momento crítico. Fanfán es inteligente y serviría para el caso, si pudiésemos obligarle á obedecer, ó mejor todavía, si consintiese en ayudarnos de buena voluntad.

— ¿Por qué no ha de hacerlo?, interrumpió Panuflo. ¿No te fué confiado para que hicieses su educación? Los tres hemos contribuido á ello. ¿Crees que el chico no haya sacado provecho de las lecciones de tan buenos maestros? Aún se hace el remilgado, pero un golpe bastará para que acaben sus repulgos. Es tozudo y no quiere que digan que cede. Pero en cuanto se haya estrenado, nos dejará á todos tamaños... Y ¿qué mejor ocasión para su estreno? Déjale por mi cuenta. ¿Estás seguro de que hay dinero en casa de ese alcalde?

— Segurísimo. El viejo está rico. Tiene arrendadas sus tierras y esta semana ha cobrado las rentas. Aún no ha colocado su dinero, puesto que no ha salido de aquí hace más de ocho días, y su notario vive en la cabeza de partido.

— Y él, ¿vive solo?

— Con una criada vieja.

— ¿Hay perro en la casa?

— Ni el rabo. Al hombre no le gustan más que los



gatos. Tiene siete. Dice que esos animales están llenos de fluido magnético.

- ¿Has afilado el bisturí?

- Le afilaré por darte gusto. Pero ya sabes mis principios cuáles son. Estoy dispuesto a ayudarte, pero si hay que sangrar, no contéis conmigo.

- Pierde cuidado. No te necesito más que para estar al acecho. Entraré solo. ¿A qué hora iremos?

- A las diez me parece que será la mejor hora.

Todo el mundo estará en el primer sueño.

- ¿Qué tiempo necesitamos para ir allá?

- El niño no anda muy aprisa.

- Le llevarás a cuestas.

- Pues entonces, dos horas largas... Está seguramente a tres leguas de aquí.

- ¡Bien! No irán a sospechar de personas que se encuentran a tres leguas. Dos horas para ir, otras dos para volver y una hora para la operación... Estaremos de regreso antes de que amanezca.

- Con seguridad.

- Pues no hay más que hablar. La señora Ceferina nos preparará el café.

Panuflo se fué a jugar con los muchachos y el día acabó alegremente.

Explicando a los niños, con expresiva mímica, mil maneras de desbalijar al prójimo, fué pasando gradualmente a historias cada vez más siniestras; y a pesar de referirlas siempre de una manera muy cómica, observó que aterrorizaban a Fanfán.

So pretexto de que tenía sed, fué en busca de una botella de vino, del que llenó para los muchachos una ensaladera con azúcar.

Hábilmente les hizo beber, particularmente a Fanfán, prometiéndoles cada vez otra historia más emocionante.

Los niños, bajo la impresión de aquellos relatos, bebían maquinalmente.

Entonces Panuflo llegó a contar la fabulosa aventura de un presidiario acosado por la policía, que escapa siempre y durante mucho tiempo a una persecución desenfrenada, y no es cogido hasta que es víctima de una traición.

En el relato, la única persona interesante es el bandido; los agentes de la autoridad son unos entes viles y despreciables.

Finalmente, el héroe, herido después de una valerosa lucha, se refugia en casa de un señor, en cuya palabra fía. El señor le ha jurado guardar el secreto; pero mientras su huésped duerme, fiado en aquel juramento, va a denunciarlo y lo prenden.

- Confesarás, Fanfán, que aquel señor era un cobarde y un traidor.

- Sí..., sí..., contestó Fanfán ligeramente beodo y arrastrado por la emoción que había sabido causarle la habilidad del narrador.

- Pues todos los burgueses son unos canallas como ese señor. Por esto les aborrezco. Y todo lo que puedo hacer para vengarme de ellos lo hago; porque no es más que tomar un pequeño desquite.

- Sí, el ser traidor es muy feo, añadió Fanfán bebiendo otro vaso de vino con azúcar que le ofreció Panuflo.

- Pero para vengarse de esos miserables, Fanfán, no se puede ser timorato ni cobarde. Hay que tener más corazón del que tú tienes... Tú siempre tienes miedo.

- ¿Miedo yo?.. Yo no soy cobarde, exclamó Fanfán, en quien la embriaguez empezaba a surtir efecto.

- ¿Te atreverías a vengarte de un traidor?

- Sí, me atrevería. No soy más que un niño, pero sin temblar, me batiría contra cualquiera que me hubiese lastimado.

Y en el rostro del muchacho se dibujó una expresión de cólera.

- ¡Bravo, Fanfán!, exclamó Panuflo. Un trago a tu salud. Tú serás un hombre. No te pareces a ese pollo mojado de Claudinet, que ya se duerme.

Había obscurecido.

Los tres volvieron al coche.

Ceferina había hecho café, que sirvió en tazas.

Entonces se apoderó de Fanfán una especie de locura causada por la embriaguez.

Declamó mil fanfarronadas, provocado por Panuflo.

El solo luchaba contra partidas de señores traidores y perversos.

En medio de su delirio vió en un rincón a *Caracol* que afilaba un cuchillo.

Pero le pareció que no era el *Caracol* de los demás días. Llevaba una gran barba roja, y su traje ordinario había sido substituído por un levitón con cuello de pieles que se confundían con el color de la barba.

Luego, y sin haberse dado cuenta de cómo se había operado la metamorfosis, vió a Panuflo convertido en un vejete de patillas y cabellos blancos, anteojos y gabán negro.

- Todo eso son palabras, muchacho, contestó Panuflo. Falta saber si tienes corazón.

- ¡Que si tengo corazón! ¡No le temo a nadie!

- Entonces, a tu salud.

Maquinalmente, Fanfán bebió su café, en que habían echado mucho azúcar y mucho coñac.

Había empezado a llover, y el lúgubre ruido del agua sobre el cinc del coche acompañaba admirablemente aquel siniestro cuadro.

- La lluvia favorece nuestro plan, dijo Panuflo. No es fácil que tropecemos con curiosos.

- ¡En marcha!, dijo *Caracol*.

- ¡Anda, Fanfán!, añadió Panuflo.

- ¿Adónde?

- A probar si es verdad que no tienes miedo.

- ¡Súbete a caballo!, dijo *Caracol* agachándose.

Fanfán obedeció riendo y el hombre echó a andar con el niño a cuestas, después que Ceferina le hubo echado una manta por las espaldas. El muchacho no tardó en dormirse.

Ceferina, apenas se hubo quedado sola con Claudinet, apagó la luz.

Los dos bandidos desaparecieron en la obscuridad.

Iban andando sin hablar, apretando el paso; sin hacer caso de los baches en que metían los pies, buscando los sitios más oscuros del camino, deteniéndose de vez en cuando para escuchar, al menor ruido, y volviendo a ponerse en marcha, después de haber adquirido la certeza de que les rodeaban la soledad y el silencio.

Fanfán soñaba dulces caricias, tiernos besos y cuidados maternales. Su alma iba a lavarse, en una atmósfera de pureza, del lodo con que se la había querido manchar.

Al cabo de dos horas, alzóse delante de los dos hombres una masa sombría.

Era el pueblo de Moisdon, término de su viaje.

Detuviéronse a la entrada, a fin de tomar sus últimas determinaciones.

- ¡Despierta, Fanfán!, ya hemos llegado, dijo *Caracol*, bajando al suelo su carga.

Fanfán quedóse de pie, chorreando bajo la lluvia y frotándose los ojos.

La embriaguez había pasado, y parecióle que de pronto se rasgaba un velo ante su vista.

Con la rapidez de un rayo, vió el horror de la comedia siniestra que habían representado con él.

Su madre, a quien acababa de besar en ensueños, había venido en su auxilio.

Despertaba el Fanfán noble y animoso de antes de la embriaguez.

- Escúchame bien, muchacho, le dijo Panuflo. Lo que vamos a pedirte es cosa fácil. Y tú, que no tienes miedo, tú que eres listo, nos harás sin dificultad alguna este pequeño favor. Vamos a levantarte hasta una especie de ventana que hay sobre una puerta.

Entrarás por ella, bajarás poco a poco por la parte de dentro, agarrándote a los travesaños y herrajes de la puerta... sobre todo sin hacer ruido. Una vez abajo, descenderás suavemente los dos cerrojos. Nosotros abriremos la puerta y tú saldrás, sin tener ya más que hacer, sino irnos a esperar al extremo de la calle.

¿Has comprendido?

- Y mientras tanto, ¿que harán ustedes?

- Entraremos; pero esto no es cuenta tuya.

- ¿Para robar?..

- ¡Qué te importa!

- Es que si les ayudo a robar, yo también seré un ladrón y no quiero serlo.

- ¿Qué dices?

- Digo que no entraré.

- Y yo repito que entrarás y nos abrirás la puerta. ¡Por última vez te lo repito, y obedecerás!

Al pronunciar estas palabras, los ojos del miserable habían brillado con tan siniestra luz, sus labios habían dejado escapar una especie de silbido tan amenazador, su gesto había parecido tan terrible en la obscuridad, que *Caracol*, al observarlo, no pudo menos de exclamar:

- ¡Eh!, ¡no vayas a matarle!

- Aquí no; pero sí delante de la casa, si no obedece a mis órdenes.

Y al mismo tiempo brilló en su mano la hoja de su afilada navaja.

Fanfán se había erguido rápidamente, temblando de coraje.

Rechinaban sus dientes y sus narices dilatadas no alcanzaban a respirar todo el aire de que estaban ávidos sus pulmones.

Se ahogaba...

Pero no retrocedía un ápice.

Como había dicho antes, ¡no tenía miedo!

La hoja del cuchillo no le había acobardado.

- Obedecerá; si no..., repitió Isidoro.

Cogió al niño de la mano y le hizo andar.

Los dos hombres se habían descalzado.

Deslizáronse rápidamente y sin el menor ruido por la calle principal del pueblo.

- Aquí es, dijo de pronto *Caracol*, señalando una casa de buena apariencia.

Después de examinarla, Isidoro opinó que no se podía escalar sino por la imposta.

Agachóse *Caracol*, y su compañero se encaramó ágilmente sobre sus hombros.

Encontróse a la altura del ventanillo.

Cortar el cristal con un diamante de vidrio y quitarlo por medio de un trozo de mástic, fué obra de un momento.

- ¡Ya está!, dijo saltando al suelo.

Se acercó a Fanfán y lo cogió por la cintura.

- Voy a levantarte y pasarás por ese agujero. Sobre todo, ¡cuidado con hacer ruido!.. El de la lluvia, que redobla, cubrirá el de tus movimientos.

- ¡He dicho que no iré!

- ¡Irás, más que de prisa!

- ¡No, déjeme! Porque aunque me haya de matar en el acto, empiezo a gritar y entonces les prenderán a ustedes.

La voz del niño crecía. Iba a ejecutar su amenaza.

Un terrible puñetazo de Isidoro le lastimó en la cara, mientras que *Caracol*, echándole a la cabeza la manta que le había protegido en el camino, ahogó el grito pronto a salir.

- ¡Ira de Dios!.. exclamó, empujando a Isidoro con rabia.

Panuflo se agarró maquinalmente a un madero de ventana, que cedió al tirón.

- ¡Calla!, murmuró; el diablo nos protege. Esta ventana está abierta.

- ¿Es posible?..

- La criada habrá creído echar el barrote y éste quedaría fuera del agujero. Trata de contener a ese canalla. Quédate en acecho y ojo avizor. No hay más que cortar un cristal y hacer correr la falleba. En seguida entro.

- ¿Tienes las llaves?

- Sí.

- No te equivoques. El despacho está a la izquierda, conforme se entra.

- Entendido.

- Y sobre todo, ¡fuera sangre!; porque si luego le pescan a uno...

- ¡Bueno, bueno! Coge al muchacho y estrangúlo si quiere gritar.

Fanfán permanecía inmóvil bajo la manta.

Caracol lo había cogido en brazos, acurrucándose con él a pocos pasos de la casa y escudriñando en la obscuridad con sus ojos de ave de rapiña.

Sin embargo, el pobrecito niño no estaba desmayado.

Sentía correr por su rostro la sangre que había brotado al golpe de Panuflo.

Dábase cuenta exacta de que en aquel momento se cometía un robo, un asesinato quizá, y que los asesinos eran aquellos hombres de quienes casi era cómplice.

Un horror espantoso le helaba todo el cuerpo; sus cabellos se erizaban de espanto, en tanto que en su corazón nacía un odio implacable contra aquellos bandidos.

De pronto oyó, a través de los quejidos del viento y el chorrear de la lluvia, un ruido sordo, como de una lucha, luego un grito... débil, pero atroz..., un estertor que a lo sumo duró un minuto.

- ¡Mil rayos!, exclamó *Caracol*, levantándose bruscamente.

- ¡Vámonos! Ya está, dijo de pronto la voz de Panuflo.

Entonces el niño se sintió llevado en una carrera desordenada.

Al cabo de una hora, pareció que los dos hombres acortaban el paso.

- ¿Entonces?.. dijo *Caracol*.

- ¡Escabechado!

- ¡Mal!

- ¡No tuve más remedio! En el momento en que yo abría tranquilamente el cajón, el imbécil despertó y vino a interrumpirme, revólver en mano... Tuve que defenderme... Le planté la navaja en la garganta y se quedó sin resuelto.

- ¿Y el dinero?

- En mis bolsillos. Casi todo son billetes. Somos ricos para rato.

Antes de que amaneciese, los bandidos estaban en su coche.

Ceferina quemó todas las ropas manchadas de sangre y esparció las cenizas por los surcos de un campo inmediato.

Los dos hombres dormían.

En tanto que Fanfán, lívido, con los ojos descajados, meditaba, tendido en la paja que le servía de lecho, en el fondo de un viejo baúl.

VIII

LA BUENA SEÑORA

Elena había vuelto de Penhoet en un indecible estado de postración física y moral.

Parecía que ya no la unían al mundo más que débiles lazos, que el menor accidente podía romper.

La condesa madre había reconocido su inocencia... Iba á hablar, iba á decirle dónde estaba su hijo y á devolverle á Jorge.

La fatalidad había roto aquella esperanza. La fría mano de la muerte había cerrado para siempre aquella boca dispuesta á proclamarla inocente.

¡Qué horrible decepción!

Elena perdió la última esperanza.

Le espantaba la idea de morir, dejando en todos el recuerdo de una mujer adúltera que sucumbe bajo el peso de su falta.

Por esto deseaba vivir.

¡Quién sabe si algún día aparecería al fin como la víctima tanto tiempo calumniada!

Se agarró, pues, á la vida, fortificándose para la lucha.

Las cartas anunciadas por d'Alboize no habían llegado. Elena escribió al oficial y se enteró de que hacía algún tiempo se le había confiado una misión para el extranjero.

Su carta quedó sin contestación.

No tenía noticia alguna de Carmen ni de Jorge. Escribió á ambos.

Las dos cartas le fueron devueltas sin abrir.

Fué á ver al notario.

— El Sr. de Kerlor, dijo éste, antes de partir con el propósito de permanecer largo tiempo ausente, debió prever el caso de la muerte de su señora madre, pues arregló sus asuntos de modo que no fuese necesaria la intervención de ningún individuo de la familia.

— ¡Cómo! ¿No se le ha comunicado la noticia del fallecimiento de su madre?

— Por mi conducto, no, señora, pues yo ignoro dónde se encuentra el Sr. de Kerlor.

— ¿Y el Sr. de Saint-Hyrieix? ¿Y mi cuñada? Sin duda les ha escrito usted. ¿Le han contestado?

El notario vaciló un instante.

No se atrevía á anunciar á aquella infeliz una nueva desgracia.

— ¿No sabe usted?, dijo al fin levantándose.

— Nada sé.

— Ha ocurrido un hecho gravísimo en Cayena... Tome usted. En el *Diario oficial* vienen los detalles.

Elena leyó el relato de la sublevación de los presidiarios y, en la lista de los muertos, los nombres de Saint-Hyrieix y de su señora.

Salió de casa del notario agobiada por aquella nueva desgracia.

¡Todo había concluido para ella!

Carmen, la mujer que con una palabra la hubiera podido salvar, confesando su propia falta y proclamando la inocencia de Elena, había muerto.

La inocente quedaba para siempre condenada á ser tenida por culpable.

— ¡Espere en Dios!, le había dicho el viejo sacerdote de Penhoet.

Y Elena buscó alivio y fuerza en la oración, encerrando en su corazón, como en un relicario, el amor de Jorge.

Amor que no hacían menguar la injusticia y la crueldad de su marido. La cólera de Jorge, ¿no era una prueba trágica de la ardiente pasión que sentía por Elena?

Consagróse la pobre madre á la busca de su hijo, que, según confesión de Kerlor, éste había entregado á un bandido.

Había que buscarlo entre la escoria de la sociedad.

Pero ella le cuidaría y lo lavaría de toda mancha.

Fué á encontrar al jefe de la seguridad, que escuchó con atención el relato de los acontecimientos de que era víctima, comprendiendo que aquella mujer decía toda la verdad.

— ¡Lástima, señora, que su enfermedad y sus dudas hayan retrasado tanto la denuncia de esos hechos! No veo ya la posibilidad de encontrar al niño.

El individuo á quien le entregó el Sr. de Kerlor debió tomar sus precauciones. Se habrá provisto, en el extranjero ó en Francia, de los documentos necesarios para despistar toda averiguación. Ni aun por medio de una fotografía hay probabilidades de reconocerlo; pues, á esa edad, en un año cambian mucho las criaturas. Sin embargo, voy á dar órdenes para que se practiquen las diligencias más minuciosas, y le comunicaré á usted el resultado, que dudo sea satisfactorio.

Otra decepción para la infeliz Elena, que prorrumpió en sollozos.

Durante meses, la desdichada madre no cesó de recorrer todos los sitios en que pululan los miserables de París.

Afilióse á una sociedad de damas caritativas, y penetró en los tugurios más sombríos y en los chiribitiles más sucios.

¡Qué de lágrimas enjugó, que de miserias consoló, de paso, en su ruta dolorosa.

Necesariamente Dios se lo iba á tener en cuenta y abreviaría su martirio en recompensa de sus buenas obras.

Recorrió sobre todo las horribles viviendas en que se albergan los pequeños saltimbanquis, músicos callejeros y mendigos, bajo la dirección y la férula de infames empresarios.

Penetró en las posadas infectas en que viven los numerosos deshollinadores de chimeneas traídos á París por empresarios que viven del trabajo de aquellos seres infelices.

El jefe de seguridad le había dicho que el hombre á quien Kerlor le entregó el niño, en ninguna parte creería estar tan seguro como en París, y Elena esperaba encontrar á su hijo en la capital.

Se la vió en los circos de feria, en los barracones de titiriteros, doquiera se explota á los niños, y no dejó por visitar uno de los asilos en que se refugia la infancia abandonada ó culpable.

A menudo detenía en la calle á tal ó cual pilleto, de rostro pálido y mirada perspizaz, soldado futuro del ejército del vicio, ocupado interinamente en abrir portezuelas de coche, en vender ramitos de flores robadas ó cajas de fósforos, y le interrogaba casi maternalmente, en busca de un informe ó un indicio.

A veces, el pilluelo, vicioso precoz, adivinaba un interés cualquiera en el afán con que la señora preguntaba, y, mintiendo descaradamente, inventaba una historia, con infinitos detalles, á fin de obtener una buena recompensa.

Y, al verse luego engañada, Elena se sentía profundamente lastimada en su corazón.

— Toda esa escoria social va á parar á la cárcel, como las inmundicias á la cloaca, le dijo un día el jefe de seguridad, que le tenía encargado que fuese á verlo de vez en cuando. Hace más de dos años que le quitaron á su hijo: ¡sabe Dios si ha sido arrastrado por la fatal corriente!

— Buscaré en las cárceles de niños...

— No hay en París más que una, la Petite-Roquette; pero el reglamento impide que la caridad particular se ocupe, á no ser de lejos, de los jóvenes detenidos.

Elena tuvo que servirse del capellán de la cárcel para sus averiguaciones y actos caritativos.

El cura se interesó por la madre y le prometió ayudarla á buscar á su hijo.

Esto volvió á dar alguna esperanza á Elena, que pensaba que Dios, apiadado de sus sufrimientos, le depararía al fin la casualidad milagrosa que había de devolverle al hijo de sus entrañas.

— En Moisselles, no muy lejos de París, le dijo un día el capellán de la Roquette, se ha establecido una colonia penitenciaria de muchachos. Son los menos culpables y más sumisos de nuestros presos, que se envían allá generalmente. Quizá podría usted obtener en esa colonia algún indicio.

— Iré á Moisselles, me estableceré allí. Aunque no logre mi objeto, haré por esos niños infelices lo que ruego á Dios que inspire á alguna alma caritativa que haga por el mío.

Llegó una mañana de otoño, acompañada de su criada, á la estación más próxima al pueblo.

Compró á nombre de madama de Penhoet una casa de campo rodeada de un magnífico jardín.

En seguida creóse entusiastas simpatías en Moisselles, cuya población no excede de setecientas almas, pero que tiene su «alta sociedad» como cualquiera cabeza de partido.

La señora del notario que otorgó la escritura de compra de la casa de Elena obsequió á ésta con una comida, á la cual fueron convidadas todas las personas notables del pueblo.

Elena tuvo por vecino de mesa al director de la colonia penitenciaria, un capitán de la clase de tropa, hombre franco y leal, aunque algo brusco, que sintió por aquella mujer llena de dulzura una profunda admiración y una simpatía sin límites.

Después de la comida, se hizo un rato de música. Elena tocó al piano una melodía suave y sentimental que enterneció al bravo capitán y al buen cura de la parroquia.

— Señora, le dijo después el militar, yo no entiendo nada de música; pero oyéndole á usted tocar, el señor cura y yo decíamos que un poco de esa sensación los domingos, durante la misa, no había de ser mala para mis muchachos. ¡Ah, si usted tocara el armonio en nuestra capilla!.. Estoy seguro de que la

música, como usted la hace sentir, les llegaría al corazón. Porque, en el fondo, no son malos.

Elena le interrumpió:

— Mi capitán, cuente usted conmigo desde el domingo próximo.

De este modo penetró la atribulada señora en la colonia penitenciaria.

Desde luego, en presencia de aquellos dos ó trescientos muchachos, experimentó un profundo sentimiento de repulsión y espanto.

En la mayor parte de aquellos rostros infantiles, el vicio había impreso en cierto modo su sello fatal.

— ¡Tal vez mañana, pensó Elena; dentro de seis meses ó un año, mi hijo vendrá á parar á uno de estos sumideros horribles!

Pero después sintió por aquellos infelices una profunda compasión, y se dedicó á hacerles todo el bien posible.

Enseñó la música á varios de ellos, y pocos meses después era de buen tono ir á oír misa con música en la capilla de la colonia.

De ahí nació una corriente caritativa en favor de aquellos pobres desheredados, que designaban á Elena con el nombre de la «buena señora.»

Así concluyeron por llamarla en todo el país comarcano, donde no había miseria que ella no socorriese.

El capellán de la Roquette la enteró un día de que en la cárcel de Ruán había un muchacho cuya filiación correspondía á la del que ella buscaba.

Marchó en seguida á comprobar los indicios y resultó que se había equivocado.

A pesar de sus numerosas ocupaciones, el jefe de seguridad no dejaba de señalarle los casos sospechosos.

En cierta ocasión, un niño iba á comparecer ante el tribunal de policía correccional.

Algunos detalles de su existencia hacían suponer que se trataba de un niño robado á sus padres.

Elena corrió á París, palpitante de emoción. Asistió al interrogatorio del pequeño culpable, temblando, estremeciéndose de espanto y de vergüenza ante la confesión de las faltas por éste cometidas.

El presidente arrancó al acusado un dato preciso... ¡No era Fanfán!

Y el caso se repitió varias veces.

Quebrantada por aquellas emociones sucesivas, Elena volvió á Moisselles y prodigaba á niños desconocidos los tesoros de ternura acumulados en su corazón durante aquel largo día de loca esperanza.

En vano las primaveras sucedían á los inviernos; en vano resplandecía el sol y la tierra se engalanaba; jamás la alegría penetraba en el alma de la pobre mártir.

El mundo era para ella como un sepulcro en que enterraba su vida.

Vestía luto riguroso.

Viuda y madre desconsolada, sin el recurso de poder ir á llorar sobre la tierra bendita que cubre los restos de los seres amados, no veía más que sombras en el horizonte.

TERCERA PARTE

Remordimientos

I

EL JUSTICIERO

«La justicia es la venganza del hombre social, como la venganza es la justicia del salvaje,» ha dicho un filósofo.

Jorge de Kerlor se había vengado.

El jefe de la familia se había hecho justiciero.

Había dicho:

«¡Un Kerlor jamás dejó una ofensa sin venganza!» Y había condenado á la esposa adúltera al más cruel de los suplicios.

La había separado para siempre de todos aquellos de quienes hubiera podido esperar algún consuelo.

También su venganza había alcanzado al bastardo, en castigo de haber nacido.

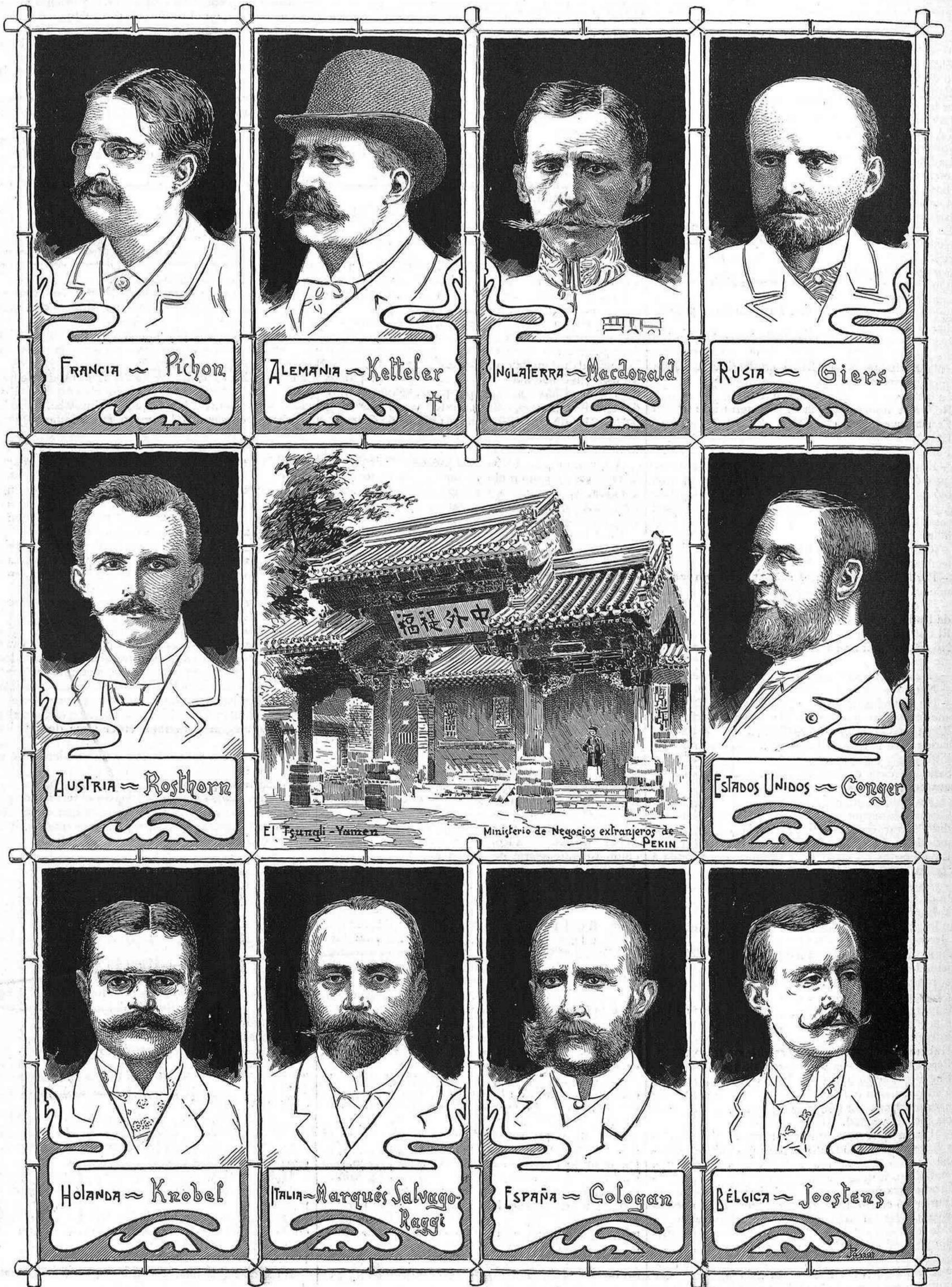
Había castigado á los culpables.

El amante era el único que había escapado á su persecución.

En vano el esposo ultrajado había ido á reclamar en la lista de correos la correspondencia á que hacía alusión la carta fatal sorprendida en manos de Elena.

En vano había buscado en torno suyo, comparando la letra de todos los amigos de la casa, tratando de adivinar un nombre al pie de aquella carta sin firma.

(Continuará)



FRANCIA ~ Pichon

ALEMANIA ~ Ketteler

INGLATERRA ~ Macdonald

RUSIA ~ Giers

AUSTRIA ~ Rosthorn

El Tsungli-Yamen

Ministerio de Negocios extranjeros de PEKIN

ESTADOS UNIDOS ~ Conger

HOLANDA ~ Knobel

ITALIA ~ Marqués Salvago Raggi

ESPAÑA ~ Cologan

BÉLGICA ~ Joostens

EL CUERPO DIPLOMÁTICO EN PEKÍN

EL CUERPO DIPLOMÁTICO DE PEKÍN

He aquí algunos ligeros apuntes biográficos de los diplomáticos acreditados cerca de la corte del Celeste Imperio, cuyos retratos publicamos en la página anterior.

ALEMANIA. - *Barón Clemente de Ketteler.* - Este distinguido diplomático, que fué asesinado en los comienzos del actual conflicto, había nacido en Potsdam en 1853. Siguió la carrera de las armas, que luego dejó por la diplomática, siendo nombrado intérprete alumno en Pekín. En 1883, por los valiosos servicios que prestó en Cantón durante una revolución contra los extranjeros, fué nombrado secretario de aquella legación. De allí pasó a Washington, fué luego embajador en Méjico y en 15 de julio de 1899 embajador en Pekín.

INGLATERRA. - *Sir Claudio Macdonald.* - Nació en 1852 y siguió la carrera militar, tomando parte en la campaña de Egipto de 1882 y siendo luego agregado a la agencia diplomática del Cairo. Fué después cónsul general en Zanzibar y en 1888 comisario en la costa occidental de Africa; en 1891 se le nombró comisario y cónsul general del territorio de la costa del Níger y en 1896 embajador en China.

RUSIA. - *Miguel de Giers.* - Hijo del ilustre ministro de Negocios Extranjeros, nació en 1854, luchó como oficial de caballería en la guerra turco-rusa y entró en 1880 en la carrera di-

plomática, siendo sucesivamente secretario de embajada en Belgrado, Constantinopla y Teherán. En 1895 se le nombró embajador en Río Janeiro y en 1898 en Pekín.

ITALIA. - *Marqués Salvago-Raggi.* - Desciende de una de las más ilustres familias de Génova y fué durante largos años secretario de embajada en Pekín, hasta que en 1899 se le nombró embajador en el Celeste Imperio.

FRANCIA. - *S. Pichón.* - Nació en 1857, fué médico y periodista, colaborando con Clemenceau en «La Justice», y siendo elegido diputado en 1885. Fué nombrado embajador en Port-au-Prince en 1894, en Río Janeiro en 1896 y en Pekín en 1897.

AUSTRIA-HUNGRÍA. - *Arturo de Rosthorn.* - Desempeña interinamente la embajada, como secretario de la misma, en ausencia del embajador barón Ezikann de Wahlhorn. Nació en Viena en 1852, dedicóse a los estudios filológicos en Oxford y en Viena y es reputado como orientalista eminente y gran conocedor del idioma y de la escritura chinos, así como del territorio y de las costumbres de aquel imperio. En 1897 fué nombrado secretario de la embajada en Pekín, cargo en cuyo desempeño ha prestado valiosísimos servicios.

ESTADOS UNIDOS. - *Edwin H. Conger.* - Nació en 1843, estudió la carrera de Derecho é hizo toda la guerra de Secesión como oficial de un regimiento del Illinois. Retirado en 1865 con el grado de mayor, dedicóse a la abogacía hasta que Mac Kin-

ley le nombró embajador en Río Janeiro. En 1898 fué nombrado embajador en Pekín.

ESPAÑA. - *D. Bernardo Jacinto Cologan.* - Nació en Canarias en 1848, estudió la carrera diplomática en París y Londres, y en 1866 fué destinado a la legación de Atenas. Desempeñó luego distintos cargos en las embajadas de China, Turquía, Venezuela y Méjico, adonde fué de primer secretario, pasando luego como ministro a Colombia, y de allí, en 1895, a la embajada de Pekín.

HOLANDA. - *F. M. Knobel.* - Nació en Amsterdam en 1855, desempeñó el cargo de alumno consular en el ministerio de Negocios Extranjeros del Haya desde 1878 a 1881, en que fué destinado a la embajada de Berlín. Ha sido sucesivamente vicecónsul en San Petersburgo y cónsul general y encargado de negocios en Teherán, hasta que en 1895 se le nombró embajador en Pekín.

BÉLGICA. - *Mauricio Joostens.* - Nació en Amberes en 1867, entró en 1885 en la carrera diplomática y ha desempeñado el cargo de secretario de embajada en Madrid, Cairo, Londres y Washington. En mayo del presente año fué nombrado embajador en Pekín.

El palacio del Tsung-li-Yamen, ó sea el ministerio de Negocios Extranjeros de China, cuya vista reproducimos en la lámina de la página anterior, está situado en la ciudad tártara muy cerca de las residencias de los diplomáticos.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes a los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse a D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE LOS JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA
 Espotos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición, en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Depósito en todas las principales Boticas y Droguerías

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con PEPTONA
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf y EN TODAS FARMACIAS.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

ENFERMEDADES DEL
ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigirse el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigirse el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigirse el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

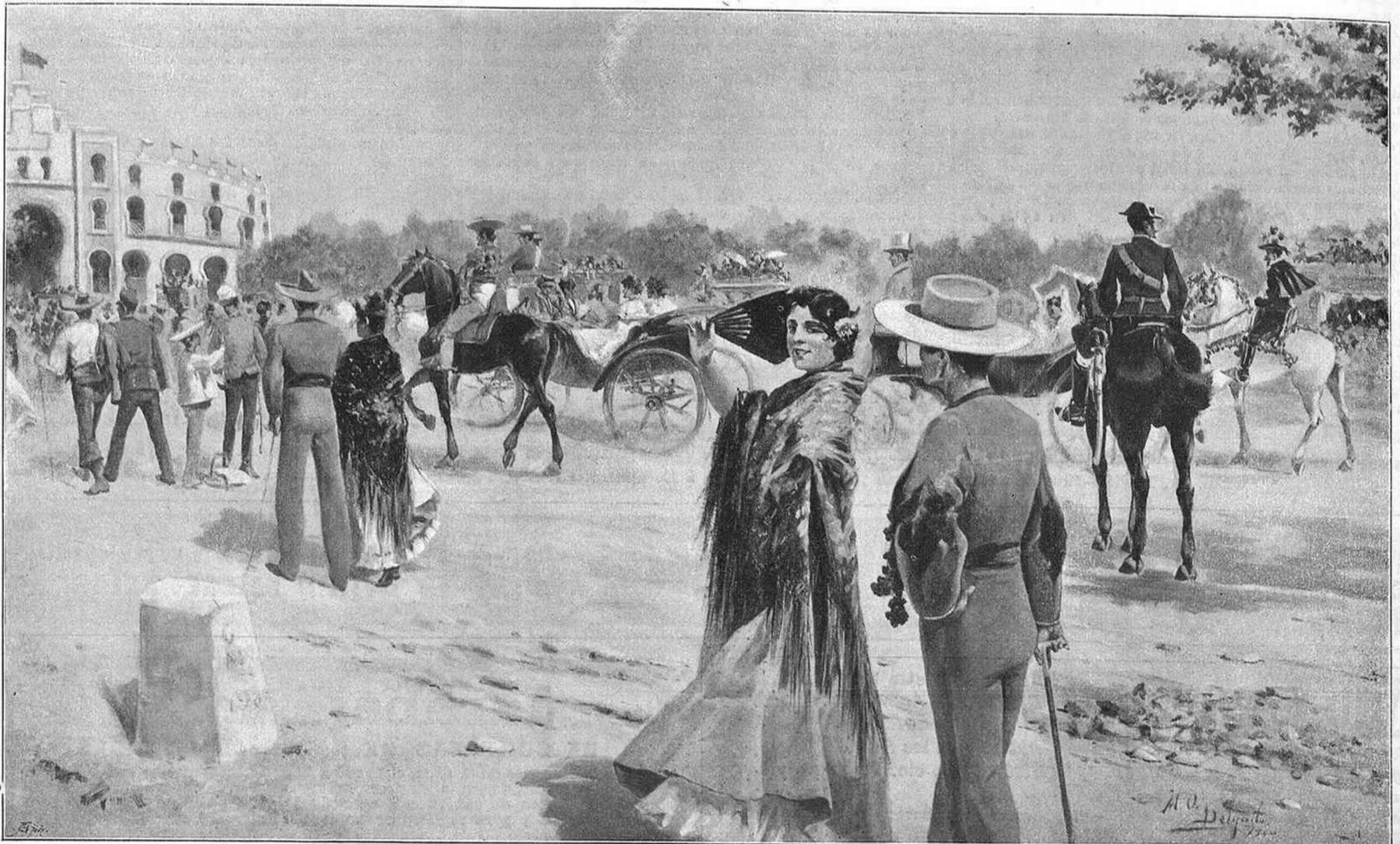
Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

AVISO A LAS SEÑORAS
 EL APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUEGAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOUBNIER Farm^o 114, Rue de Provence, en PARIS
 MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILVORE, DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



¡Á los toros!, cuadro de M. Obiols Delgado

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B^{IN} BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^R CORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
 GASTRITIS - GASTRALGIAS
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
 FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

EL APIOL de los **JORET** y **HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores
 Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el
 año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base
 de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como
 mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia
 contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO** y de los **INTESTINOS.**

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 prescrito por los Médicos.
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de
 carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el
 hierro es un auxiliar precioso en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda,**
Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.
102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN